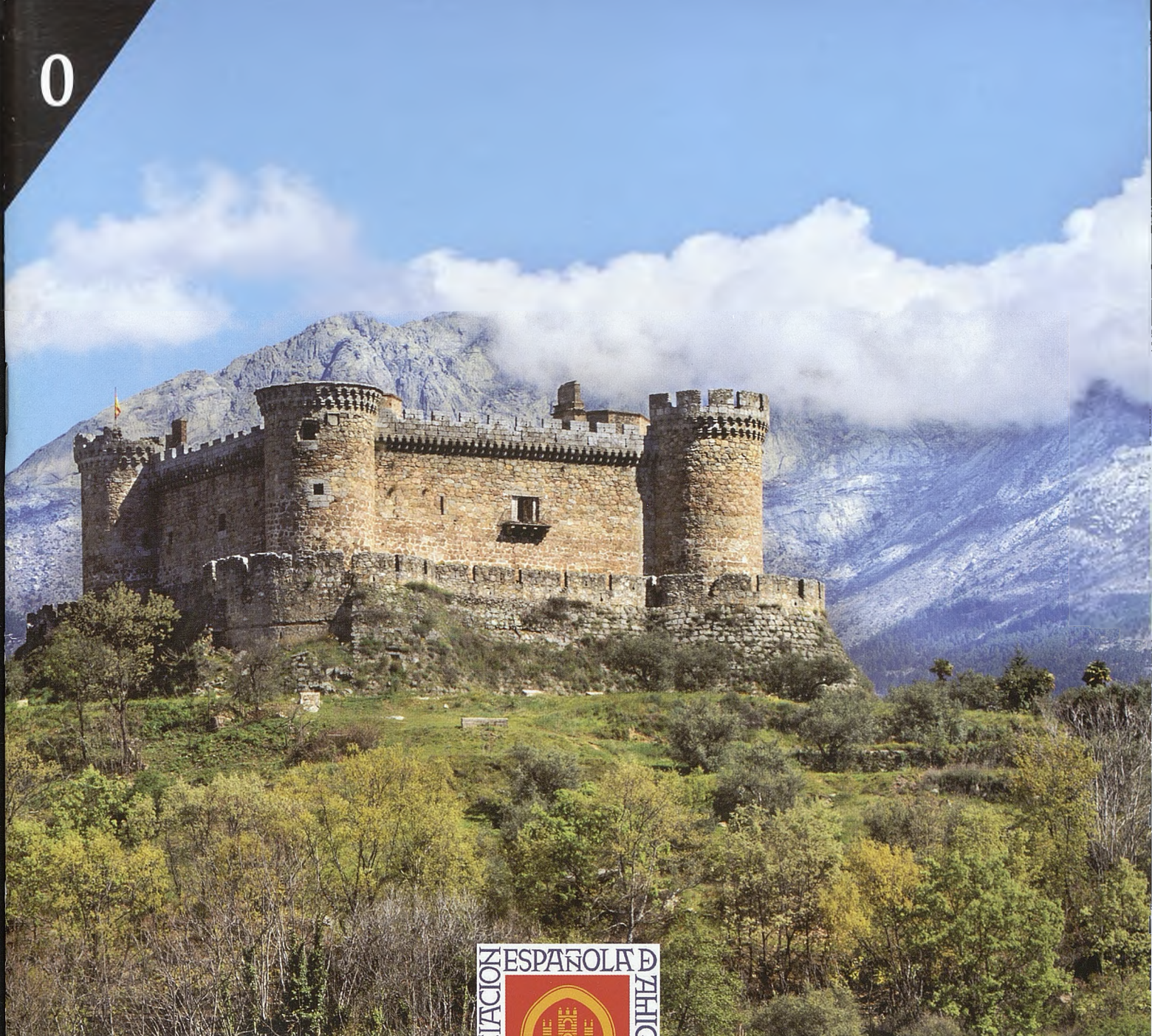


0



Nuevo
BOLETÍN
DE LA
**ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS**

AÑO LXVII	TERCERA ÉPOCA	Nº 0
-----------	---------------	------



Premios de fotografía José Luis Moro



Premio 2017

Castillo de Zafra (Campillo de Dueñas, Guadalajara)
Pilar Hernando Polo



Primer premio 2016

Castillo de la Calahorra (Granada)
Francisco Javier Domínguez García



Primer premio 2015

Castillo de Penalla (Alicante)
Ignacio López Martínez



Primer premio 2014

Castillo de Almansa (Albacete)
Juan Carlos Gil García

Nuevo
BOLETÍN
DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO LXVI

TERCERA ÉPOCA

Nº 0

Dirección: Miguel Ángel Bru Castro y Pablo Schnell Quiertant

Consejo de redacción: David Gallego Valle, Ignacio Javier Gil Crespo, Jorge Jiménez Esteban, Rafael Moreno Torrero, José Miguel Muñoz Jiménez, Amador Ruibal Rodríguez

SUMARIO

Editorial. La tercera época. <i>Ne pereant</i>	1
Saludo del presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos	2
SECCIÓN VARIA	
Posibles temas de investigación castellológica en el entorno de Almadén y otros rincones de Ciudad Real <i>Amador Ruibal Rodríguez</i>	4
La reconstrucción del castillo de Capilla (Badajoz) <i>Rafael Moreno García</i>	6
Un castillo «a man» <i>Jorge Jiménez Esteban</i>	9
Los singulares atractivos de una visita al castillo madrileño de Arroyomolinos <i>Jose Miguel Muñoz Jiménez</i>	11
La protección contra el fuego. La instalación de pararrayos en algunos importantes castillos durante las últimas décadas del siglo XIX: el caso de la Alhambra de Granada y el Alcázar de Segovia <i>Gonzalo Fernández-Rubio Hornillos</i>	14
SECCIÓN SOCIOS, NOTICIAS Y VARIOS	
Día nacional de los castillos 2019 <i>Pablo Schnell Quiertant</i>	17
Armenia y Georgia, después del viaje <i>Adolfo Hernández Lafuente</i>	20
El castillo de Poza de la Sal (Burgos) <i>Gonzalo Del Castillo Ramírez</i>	24
SECCIÓN DELEGACIONES	
Delegación de Aragón <i>Jose Manuel Clúa Méndez</i>	30
Delegación de Burgos. Los fuertes de Pancorbo (Burgos) en la retirada francesa de 1813 <i>Isaac Rilova Pérez</i>	33
Delegación de Cataluña: curso: «los castillos y las fortificaciones catalanas en la época de Carlos IV y Napoleón». Running castle <i>Borja De Querol y José María de la Puente</i>	36
Delegación de Ciudad Real. Historia de una recuperación: el conjunto arqueológico del castillo de La Estrella de Montiel <i>Jesús Molero García, David Gallego Valle y Cristina Peña Ruiz</i>	38
Delegación local de Illora – Granada el castillo de Illora <i>Magdalena Guerrero</i>	42
Delegación de Valencia. El castillo de Ayora, premio castellología valenciana 2018 <i>Miguel Jover y Kike Gandía</i>	45

EDITORIAL. LA TERCERA ÉPOCA. NE PEREANT

La Asociación Española de Amigos de los Castillos se lanza a una nueva andadura, con el objetivo de seguir informando sobre nuestra pasión, los castillos y fortificaciones, por mantener y dinamizar los canales de comunicación con nuestros socios y por la necesidad de adaptarnos a un cambio en materia de edición y distribución de publicaciones.

En primer lugar, y como se ha venido haciendo desde 1953 con el Boletín (67 números) y en su segunda etapa, con la revista Castillos de España (114 números), consideramos que la mejor forma de, como dice nuestro lema; *pro aris et focus*, «nuestros castillos» *ne pereant*, es continuar informando y trabajando con y por los castillos y fortificaciones, para nuestros socios y de cara a la sociedad. Por ello, y ante las necesidades que tienen tanto investigadores como socios, hemos decidido doblar nuestra publicación en dos líneas: una específicamente dedicada a artículos de investigación y otra a artículos y comunicaciones de divulgación y relación con los socios.

Esta lenta transición que hemos tenido en nuestra revista Castillos de España, de la que se encargó en su última etapa de forma brillante Amador Ruibal Rodríguez, ha sido un referente en la literatura castrense. La dirección ha sido asumida por Ignacio Javier Gil Crespo que trabaja en la consecución y desarrollo de la revista científica, con determinadas normas para los investigadores cuyos artículos serán revisados por pares ciegos y con una tirada de carácter nacional. Toda la información se podrá consultar en la web <https://www.castillosdeespaña.es/es/revista>.

Por otro lado este Nuevo boletín de la AEAC, más ágil y breve, pretende cubrir el espacio de las célebres páginas de color hueso, en las que se incluía información más divulgativa y de noticias, relaciones y eventos de nuestra asociación. Servirá en estos tiempos de disgregación, como elemento de comunicación y cohesión entre nuestras delegaciones. Podremos consultar estos números en versión digital en <https://www.castillosdeespaña.es/es/NboletinAEAC>.

Este *Nuevo boletín* que tienes en tus manos tiene una estructura diferente; pretende conectar contenidos publicados con los existentes en red (como puedes comprobar en los enlaces que hay) y si consultas la versión digital, al clicar en ellos, te llevará al tercer y principal cauce de comunicación de la AEAC, su web www.castillosdeespaña.es. De esta forma, podremos cohesionar contenido digital y contenido físico, consiguiendo un sistema cíclico de nuestros canales de información, a los que os invitamos a participar, así como a nuestras delegaciones. Esto nos permitirá hacer guiños a diferentes secciones de nuestra web, como por ejemplo el inventario de castillos o el diccionario.

Querriamos con ello hacer mención a una tesitura de la que debemos ser todos conscientes, y es el problema, no tanto de la investigación y publicación, ni tampoco de la maquetación y puesta en papel de nuestras publicaciones, sino de su envío a los dos mil socios de España y del extranjero. Actualmente requiere más empeño que nuestra publicación llegue a las manos de los ávidos lectores, que todo el proceso que mencionábamos previamente, y esto nos lleva a decantarnos por medios digitales, más ecológicos y más prácticos. Pero a sabiendas que muchos de nuestros socios no quieren descabalar sus colecciones, hemos optado por editar en papel un número pequeño de ejemplares, que recibirán los socios especiales, protectores, extranjeros y entidades patrocinadoras; y que podrán ser adquiridos por aquellos que lo deseen.

Vamos pues con este número cero, tercera etapa en nuestras publicaciones, que presentamos en tres bloques temáticos. El primero de *varia*, en el que diversos autores nos hacen una breve aproximación a una fortificación o algún aspecto de investigación interesante. A continuación una sección de los socios, noticias y aspectos varios relacionados con la asociación. En último lugar, hemos incluido a aquellas de nuestras delegaciones que presentan fortificaciones o actividades de sus áreas de trabajo.

Esperamos que esta nueva andadura sirva como base y motivación para el estudio y disfrute de nuestra arquitectura defensiva, y para ello invocamos de nuevo nuestro lema. *Pro aris et focus, ne pereant*

Miguel Ángel Bru Castro

SALUDO DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Manuel Valentín-Gamazo de Cárdenas

Nos es grato hacer llegar a todos los asociados de la Asociación Española de Amigos de los Castillos este nuevo Boletín como medio de comunicación que nos permita que se conozca con la puntualidad precisa la actividad fecunda de la asociación.

Realmente no se trata de un nuevo medio de comunicación, pues ya en sus orígenes la AEAC tuvo un Boletín, que se estuvo lanzando hasta 1969, hace ahora cincuenta años, y que fue sucedido poco después por la revista Castillos de España. No pretendemos que el actual Boletín sustituya a la Revista. Esta seguirá publicándose con los contenidos habituales que obedecen más a la función de investigación y difusión del fenómeno de la arquitectura defensiva que es parte fundamental del objeto social de nuestra asociación. Pero, dadas las dificultades de financiación de ésta, que solo nos ha permitido últimamente la edición de números especiales dedicados a concretas provincias y comunidades de España, la periodicidad de su publicación se ha venido retrasando, y por ello nos estaba faltando el disponer de un medio de comunicación con los asociados a nivel nacional con la periodicidad adecuada, lo cual vamos a suplirlo con el Boletín que os presentamos, cuyo contenido se va a orientar fundamentalmente, aunque no de forma exclusiva, a la información y difusión de nuestras actividades.

Coincide que este año 2019 estamos en el septuagésimo aniversario de la promulgación del Decreto de 22 de abril de 1949, aún vigente, que fue un antecedente directo de la fundación de la AEAC. Esta breve disposición reglamentaria ha tendido una importancia trascendente porque en ella se declara de forma solemne que *todos los castillos de España, cualquiera que sea su estado de ruina, quedan bajo la protección del estado*, y sobre todo y muy en especial se establece que el Estado *impedirá toda intervención que altere su carácter o pueda provocar su derrumbamiento*. Pero la realidad nos demuestra que aún queda mucho por hacer, y en esa apasionante tarea nos encontramos, para lo que este Boletín servirá de estímulo y difusión de ese cometido. Y por eso llamamos a todos a nutrir el contenido del Boletín con las aportaciones y noticias de nuestra actividad.

Madrid, a 26 de noviembre de 2019



SECCIÓN VARIA

ESPACIO PUBLICITARIO DISPONIBLE

Síguenos en nuestra red social más popular con más de 42.000 amigos amantes de las fortificaciones y de los castillos



ESPACIO PUBLICITARIO

En toda esta página puede ir su anuncio que verán más de 2000 socios y 40000 amigos de los castillos

Consulte los precios en:

913191829@castillosasociacion.es

POSIBLES TEMAS DE INVESTIGACIÓN CASTELLOLÓGICA EN EL ENTORNO DE ALMADÉN Y OTROS RINCONES DE CIUDAD REAL

Dr. Amador Ruibal Rodríguez

Vicepresidente de la AEAC

Como los compañeros de la Asociación de Amigos de los Castillos sabéis, inicié mis estudios en castellología en Calatrava la Vieja, con motivo de la realización de lo que, en lejanos tiempos (1977), se llamaba «tesina» y los continué con mi tesis sobre los «Castillos de Ciudad Real» (1980), la primera en España sobre este tema, a la que le siguió enseguida la de mi amigo Juan Eslava Galán sobre «Poliorcética y fortificación bajomedieval en el Reino de Jaén». La hice impulsado por el Doctor Azcárate Ristori y fue difícil crear el tribunal para juzgarla por no haber ningún especialista sobre el tema. Juan Eslava y yo fuimos dos «bichos raros» en el mundo académico de entonces.

Luego continué estudiando las fortalezas de esta provincia y de su entorno, toda Castilla La Mancha, y publicándolos, llegándome a decir algún catedrático universitario «¿pero esto le interesa a alguien? » Pese a ello, fui extendiendo mis estudios a Andalucía, la Comunidad Valenciana y Extremadura, fundamentalmente, así como otros países del norte de África y del Próximo Oriente.

En este tiempo he visto como se desarrollaba una autentica pléyade de investigadores, hoy muchos de ellos son profesores universitarios, bastantes de los cuales, en sus inicios, me consultaban y pedían opinión sobre sus estudios, a los cuales procuré siempre ayudar en la medida de mis posibilidades.

Los estudios sobre castellología prosperaron. Contribuyó mucho a ello nuestra AEAC, con sus constantes campañas en pro del conocimiento de los castillos, sus premios a investigadores, sus congresos y el auge que tomó su revista «Castillos de España».

También la creación, por parte de otro buen amigo, el ya desaparecido Juan Zozaya, por aquel entonces vicedirector del Museo Arqueológico Nacional, de la «Asociación Española de Arqueología Medieval» en 1982, a la pertencí desde su fundación, aunque su finalidad no fuera solo castelloológica. Recuerdo que me decía, riéndose, allá por 1978 «¡Amador, que calatravocéntrico eres!, cuando trataba de convencerlo de la importancia de Calatrava la Vieja, y al regalarle mi libro sobre ella, cuando le insistía en que sus albarranas eran Omeyas del siglo X, me decía que era imposible. Pero le convencí de su importancia y luego las campañas arqueológicas de Manuel Retuerce y Miguel Ángel Hervás, certificaron muchas de las hipótesis mantenidas en mi libro.

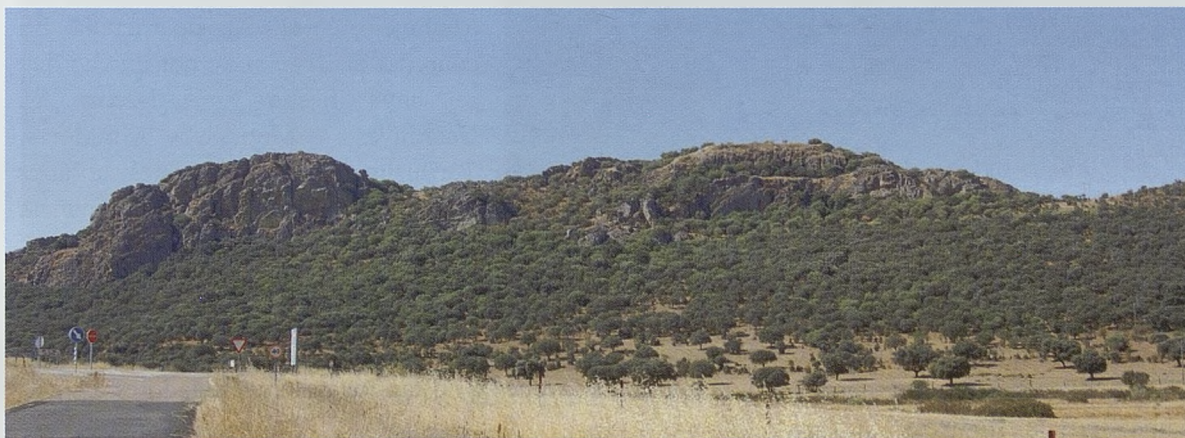


Figura 1: Aznarón vista general del emplazamiento

Toda España ha visto un crecimiento enorme del estudio y excavación de sus fortificaciones. Destacaré la provincia de Ciudad Real, donde el cambio ha sido enorme, a lo que creo haber contribuido, pues muchos investigadores y arqueólogos, en gran parte siguiendo mis trabajos originales, que han completado, ampliado y a veces corregido, han dado un vuelco a la situación. Muchos de ellos son amigos y he seguido de cerca sus trabajos y de otros muchos más, a los que no conozco personalmente, por el especial cariño que le tengo a esa tierra.



Figura 2: Restos de muro en el interior del castillo de Aznarón

Sin embargo es curioso destacar que todavía hay rincones de ella que pueden dar lugar a muchos estudios sobre fortificaciones concretas, previos a la excavación, tales como el levantamiento de planos, como sucede en el rincón de Almadén, emplazado en un punto límite con Extremadura y Andalucía, por el que discurrieron diversas vías de comunicación desde tiempos remotos y que fue centro de atención desde la edad de los metales por su riqueza minera, además de la riqueza agropecuaria del Valle de Alcuía, lo que favoreció la aparición de enclaves fortificados de diversa índole, que la AEAC ha censado, gracias a los trabajos de varios miembros de la asociación, como Manuel Corchado, Rafael Moreno, Pablo Schnell o yo mismo, entre otros.

Allí, entre los lugares cuyo estudio necesita una profundización, está el castillo de Aznarón (Chillón), cuyo levantamiento de planos y excavación no se ha realizado, y «Nuestra Señora del Castillo» aunque hay un breve estudio mío de ambos y algunos otros enclaves en «De Santa Eufemia a Manzaire: el conjunto defensivo del entorno minero de Almadén, ¿una organización militar de frontera? (de la prehistoria al fin del dominio islámico)», publicado en actas del congreso «Funciones de la red castral fronteriza, Alcalá la Real 2003», páginas 705-722, pero sobre todo necesitan planos y trabajo arqueológico casi todas las fortalezas recogidas en el estudio de Rafael Moreno y Pablo Schnell, «Asentamientos fortificados en la comarca de Almadén» (II Congreso de Castellología Ibérica, AEAC, Teruel 2005), como el «Cerro de Arrubiel», la torre de «Ballesteros», el «Morro del Puente», el «Quinto del Hierro» o el «Collado de Centinela», pero sobre todo son interesantes «Castilseras» y el «Castillo de Almanzor». También se ocupó de la zona Antonio Rubio Flores que,

en ese mismo congreso, publicó «Vestigios de una red castral en torno a las minas de azogue de Almadén».



Figura 3: Castilseras: vista general

Hay muchos otros enclaves inéditos, como los restos del Castillo de Mochuelo, en el valle de Alcuía. En cuanto a excavaciones, por mucho que se haya hecho en Alarcos, las Calatravas, Montiel, Miraflores, Terrinches y en otros lugares, la labor por hacer es aún ingente en la provincia

y basta con citar tan solo dos nombres para entenderlo: Salvatierra y Caracuel.

Sirvan estas líneas para recordar lo que ha cambiado la mentalidad en España con respecto a la fortificación en general y medieval en particular, gracias, en gran parte, a la labor realizada por nuestra asociación, pero todavía queda mucho para que sea una realidad plena nuestro lema «NE PEREANT». Por lo tanto, desde aquí, animo a los jóvenes y no tan jóvenes investigadores a sigáis ocupándoos de esta tierra.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CASTILLO DE CAPILLA (BADAJOZ)

Rafael Moreno García

Director Sección Investigación de la AEAC

La pequeña población de Capilla, dominada por su magnífico castillo medieval, se ha identificado habitualmente con la población andalusí de Kabbal. Desde el año 2012 se vienen realizando campañas arqueológicas que han deparado interesantes hallazgos en el castillo, y han sacado a la luz parte de un poblado almohade emplazado muy cerca de él.

La orografía de este lugar situado en el límite septentrional de Sierra Morena es muy compleja puesto que cuenta con numerosas sierras que le otorgan un relieve difícil y accidentado a cuyos pies se extiende el gran Valle de la Serena, por ello la elección de ese emplazamiento para ubicar una fortaleza, quizás haya que buscarla en su importancia económica, debido a las explotaciones mineras próximas al castillo, a la cercanía de la importante mina de mercurio de Almadén, y a su significación geográfica, ya que la población está ubicada entre cuatro comarcas: el Valle de los Pedroches, el Valle de Alcudia, el Valle de la Serena y la comarca de la Siberia Extremeña. En la actualidad la comprensión del territorio se ve dificultada por la existencia del embalse de la Serena, que ha inundado una enorme extensión de terreno.



Figura 1: El castillo de Capilla

En junio del año 1226 Fernando III puso sitio al castillo de Capilla, comenzando de este modo un asedio que se resolvería después de catorce semanas, tras las cuales los musulmanes hubieron de

entregar la fortaleza. Esta campaña es bien conocida, puesto que quedó reflejada en la Crónica Latina de los Reyes de Castilla, donde se relata la dureza del asedio con incesantes combates tanto de día como de noche, el empleo de máquinas de guerra, y la prolongación de la lucha durante muchos días.

En esta empresa se distinguieron especialmente los caballeros de la Orden del Temple, por ello el rey quiso premiarles y en septiembre de 1236 donó el castillo con todos sus términos al maestre don Esteban de Belmonte, convirtiéndose de este modo Capilla en la cabeza de una extensa e importante encomienda templaria.

Tras la disolución de la Orden, Capilla perteneció alternativamente al rey y al Concejo de Toledo, hasta que a mediados del siglo XIV quedó en manos de Juan Núñez de Villazán, Justicia Mayor de Enrique II, quien en 1382 se lo vendió al Camarero del rey Diego López de Estúñiga, pasando de este modo a pertenecer a la familia Zúñiga, duques de Béjar, quienes la convertirían en el centro de su señorío en esta comarca y reconstruirían el viejo castillo islámico para transformarlo en una residencia señorial acorde con sus gustos y su categoría. Este es el edificio que se conserva en la actualidad.

Los Zúñiga fueron señores de Capilla hasta 1777, cuando pasó a pertenecer a la casa de Osuna, quienes lo detentaron hasta 1837 fecha en la que por Real Decreto se puso fin al régimen señorial en España.

Las diferentes campañas arqueológicas que se han llevado a cabo hasta la fecha, están ofreciendo importantes resultados, puesto que han sacado a la luz elementos clave para comprender como fue el castillo de Capilla, así como estructuras que se han datado en época emiral y califal, que se corresponden con los tres recintos amurallados que tuvo la desaparecida fortaleza islámica, tal y como ha quedado reflejado en el relato de la Crónica Latina. En este sentido, la labor del Ayuntamiento es verdaderamente meritoria, puesto que la financiación para llevar a cabo tanto las campañas arqueológicas como las obras de reconstrucción del castillo, corre íntegramente de su cuenta.

En el año 2017 se culminó la excavación del magnífico aljibe islámico, de gran tamaño que se ha convertido en la seña de identidad del castillo y que es visitable en la actualidad. A día de hoy el recinto interior del castillo ha sido completamente excavado y está habilitado para la visita. Se han instalado numerosos paneles informativos para la mayor comprensión de lo que se está viendo.

En el exterior de la fortaleza se han mejorado los accesos y se ha continuado con la excavación del poblado situado a sus pies, en donde pueden verse las calles y las casas que lo conformaban. Además se ha desbrozado buena parte del entorno ofreciendo nuevas perspectivas del castillo al quedar visibles partes antes ocultas por la vegetación.

Paralelamente a las campañas arqueológicas, se están desarrollando otros trabajos para reconstruir, que no restaurar (así puede leerse en los carteles colocados al efecto), el magnífico castillo. Y es aquí, donde en nuestra humilde opinión, no se están terminando de hacer bien las cosas, ya que en muchas partes como el arco de la puerta de acceso o el muro diafragma, que divide en dos partes el interior del espacio amurallado, se abusa en el uso de nuevos materiales constructivos y de la reconstrucción de elementos.

Sin duda, uno de los lugares más afectados es el interior de la torre del homenaje, en cuyas paredes se han excedido de manera ostensible con el revoco aplicado, en donde también han desaparecido los apliques metálicos que se instalaron durante la Guerra Civil Española, cuando ese lugar fue utilizado como observatorio, y que eran los testigos que habían perdurado de una nueva ocupación y uso de la fortaleza.

Otra actuación verdaderamente dolorosa ha sido la que se ha llevado a cabo en los paramentos, ya que han sido tratados todos por igual, unificando en su aspecto los de épocas diferentes, impidiendo de este modo una correcta lectura de los mismos.

En definitiva, alabamos la actuación del Ayuntamiento al velar por la integridad del castillo y por recurrir a todos los medios a su alcance para engrandecerlo y darlo a conocer, pero no vemos acertado su criterio de «reconstrucción», frente al que a nosotros nos parecería más adecuado y menos agresivo de «restauración y consolidación» de los restos, puesto que el castillo, antes de las actuaciones aquí reseñadas, conservaba numerosos elementos que solo requerían de una consolidación, (puerta de acceso, torre del homenaje...), en los cuales no se debería haber intervenido excesivamente. Si bien es cierto que otros, como el muro diafragma, corrían un serio peligro de derrumbe.

Ya que finalmente, se decantaron por la reconstrucción, se tenía que haber extremado el control sobre la obra, para impedir actuaciones abusivas como las reseñadas en este breve texto.



Figura 2: Interior del castillo.

ESPACIO PUBLICITARIO

AQUÍ PUEDE IR SU ANUNCIO QUE VERÁN MÁS DE DOS MIL SOCIOS Y MÁS DE 40 MIL AMIGOS DE LOS CASTILLOS

913191829@castillosasociacion.es

UN CASTILLO «A MANO»

Jorge Jiménez Esteban

Director de actos culturales

En nuestra mente está siempre la imagen de un castillo medieval, asociada a una edificación con muchas torres en lo alto de un montículo. Pero no siempre es así como sabemos. El caso del castillo del que voy a señalar lo corrobora. Ya es el momento de nombrarle: el castillo de La Alameda, cercano a Barajas, por lo que muchas veces se le ha nombrado equivocadamente castillo de Barajas, por estar en su distrito.

No voy a describir cómo es el castillo, quien mandó edificarlo, qué personas vivieron en él, cómo fue cambiando de dueños, etc. solo voy a contar mis impresiones a través del tiempo de este castillo que ha vuelto a la luz y a dejar de ser desconocido por la mayoría de los madrileños.

Mis primeros pasos por el castillo se remontan nada menos que a los primeros años de la década de los sesenta. Entonces la fortaleza estaba aislada en el campo, solo con la cercanía de los restos del antiguo pueblo de La Alameda y los famosos jardines de El Capricho.

Desde el pequeñísimo alcor, o más bien terraza donde se encuentra, se divisaban los cerros del otro lado del río Jarama, especialmente el monte alcaláino llamado Cuesta de Zulema o cerro de San Juan del Viso. Por lo tanto su divisibilidad era grande. Por este motivo en la Guerra Civil Española se instaló allí una casamata o nido de ametralladoras, dentro de las fortificaciones republicanas para defender la Línea del Jarama. El General Miaja instaló su mando en el palacio y ordenó construir un gran refugio subterráneo en sus jardines así como diversos puntos fortificados, entre ellos esta casamata.

Se veía un poco del castillo desde la llamada entonces «Carretera de Aragón» en el tramo conocido como «Autopista de Barajas» y mi interés creció cuando tuve en mis manos el Boletín de la AEAC, nº 47, del año 1964 en el que Fernando Jiménez de Gregorio escribió un artículo con un largo título: «Castillos, torres y fortalezas de la actual provincia de Madrid en los siglos XVI (1575) y XVIII (1778)» y en donde figuraba ya este castillo, aunque no venía foto alguna. Sepan ustedes que yo soy socio de la Asociación desde el año 1963 y que ésta fue una de las primeras revistas que recibí como miembro. Tenía entonces diecisiete años.

En un autobús llegué lo más cerca del castillo, pero tuve que ir andando y cruzar una trinchera para una vía de ferrocarril. Al final fui recompensado con la visión del castillo. Estaba en la más completa ruina. Destacaba entonces la torre esquinera, los restos de las dos cortinas o paños, el foso, que se mantenía relativamente bien, y grandes trozos de la barrera caídos. Tracé un croquis que luego perdí, pero me di cuenta de que al menos faltaba otra torre. El cercano panteón neo-mudéjar de los Fernán Núñez imponía, como ahora, respeto y no me fijé en la casamata por estar semi-enterrada.

El sol veraniego, la vegetación rala formada por «berceos» o avena silvestre, hierba común, y cardos presentaban un color amarillento y algo verdoso, junto al color blanco del sílex y piedra caliza con que se había edificado el castillo. Hacía y hace daño a la vista sus muros con el sol madrileño del estío. (Por eso ahora proporcionan paraguas a los visitantes...y no es broma).

No hay nada como el primer contacto con un castillo, lo que nos evoca, lo que la mente se dispara para ver por donde se entraba, cuáles eran sus defensas, qué pasaría entre sus muros...

Con el paso del tiempo volví al castillo de La Alameda, y con la ayuda de un amigo, Emiliano Martínez de Dios, se elaboró un plano, ya medido, donde como luego comprobé en los croquis del

gran castellólogo D. Federico Bordejé, situé una torre: la del Homenaje, casi imperceptible a la vista, pues se confundía con el suelo y los escombros.

Pero en los años 70, todo el entorno comenzó a transformarse en una urbanización con grandes bloques, perdiéndose las vistas hacia el valle del Jarama, aunque se respetó el área del castillo y sus inmediaciones, con lo que de alguna manera se salvó el castillo de quedar entre cuatro calles. En el año 1986 es cuando publicamos Antonio Rollón (†) y yo la «Guía de los castillos de Madrid» Editorial Tierra de Fuego. Por lo tanto hubo nuevas visitas al castillo y es cuando se da uno cuenta de lo aprendido a través de los años: nuestros ojos ven cosas que antes nos pasaban inadvertidas y es que nos hemos enriquecido culturalmente y saboreamos más con mirada de arqueólogo el monumento en cuestión.

De todas formas, según las estaciones del año, (que en Madrid en verdad solo son verano, invierno y un mes de otoño) la mole del castillo de La Alameda y sobre todo su entorno varía de color. Con el invierno podemos apreciar mejor sus muros blancos en contraste con la hierba circundante o con los cielos plumizos.

Pero esa ruina romántica pasó a tener «pintadas» de los nuevos vándalos en sus muros, basurero, lugar de reunión de drogadictos, y comenzó a rellenarse el foso, a destrozarse lo poco que quedaba, con lo que se le rodeó de una alambrada, que naturalmente fue pronto rota, y veíamos hasta peligrar sus muros. El tiempo va limando los castillos poco a poco, pero la mano del hombre es muchísimo más destructiva que siglos enteros.

Afortunadamente esta notable ruina madrileña medieval ha sido estudiada, excavada consolidada, puesta en valor, musealizada y recuperada por el Ayuntamiento de Madrid. En 1986-90 comienzan las primeras excavaciones y consolidación de los muros. Siguiéron las de 2006, y se llevó a cabo un plan de actuaciones desde el año siguiente, hasta el 2010 que ha culminado con la consolidación del castillo para que todos lo podemos ver y disfrutar. Una caseta de información con paneles, vigilantes y guías nos dan todo tipo de información sobre el castillo.

He llevado a muchos amigos al castillo, pero el que no lo ha visto antes, no puede apreciar todo lo que se ha conseguido con la excavación, donde destaca su gran foso. Es un ejemplo a seguir. Sigo enamorado de este castillo, aunque reconozco que soy extrañamente más amigo de las ruinas evocadoras que de las consolidaciones aun dando la palma a los restauradores de este castillo. He visto su ruina de siglos, su decaimiento, su resurrección.

Le invito a visitar y al que puede acceder en metro, bajándose en la estación final de la línea 5, Alameda de Osuna o en los autobuses 101, 105, 112, 114, 115 y 151. Es pues un castillo «a mano» para todos los madrileños.



Figura 1: Fotografía tomada en 1953 por Germán Valentín-Gamazo

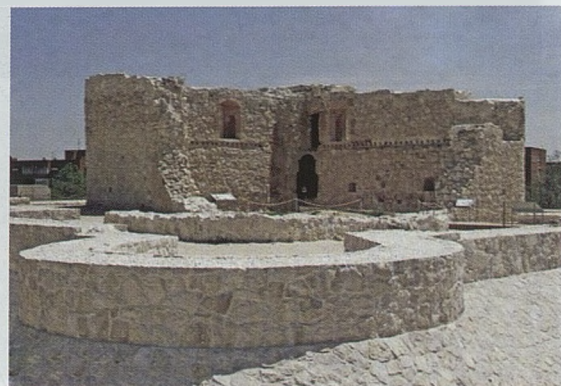


Figura 2: Vista en la actualidad

LOS SINGULARES ATRACTIVOS DE UNA VISITA AL CASTILLO MADRILEÑO DE ARROYOMOLINOS

José Miguel Muñoz Jiménez

Vocal de la Junta Directiva Nacional AEAC

He de comenzar definiendo qué es un castillo-palacio bajomedieval. Sus avanzados valores defensivos suelen atribuirse a una herencia almohade y oriental, como fruto de la experiencia de los cruzados. Sobresalen por su adaptación artillera a las nuevas armas de fuego, dotándose de cubos esquineros, alambores, zarpas, fosos y barreras perimetrales, troneras y cañoneras, escaraguaitas, pulseras de matacanes, balcones amatacanados, buzones, rastrillos, puentes levadizos, buharderas, caponeras, albarranas, corachas, torres pentagonales, etc, y por encima de todo por su tendencia a situarse en el



Figura 1: Estado actual del castillo de Arroyomolinos, después de que la arqueología haya descubierto la barrera perimetral y otras dependencias domésticas

llano, junto a la puebla del señorío, y por un diseño formal que responde a su origen muchas veces italiano, ya protorrenacentista – Juan Guas, Lorenzo Vázquez, Nicolás de Adonza, Alfonso de Aragón, etc, están detrás de la mayoría de ellos-, y al hecho de que fueran labrados prácticamente «ex novo» y con suficientes recursos como para avanzar grandemente en su ejecución, siendo la mayoría terminados en un plazo razonablemente corto. Como elemento característicamente hispánico se señala la potente torre del homenaje, a modo de último reducto defensivo. Sería el tipo más característico de «castillo-torrejón». En los ejemplares más avanzados -los más relacionados con Italia-, acabará por desaparecer el citado donjon señorial.

Como es obvio, en el caso de Arroyomolinos no se llegó a suprimir el homenaje, pero sí que se cumplen prácticamente todas las demás características. Pero dice mucho a favor de la singularidad e importancia de este castillo el hecho tan significativo de que viene

a ser formalmente una síntesis de distintos modelos de fortificación, aunando técnicas, materiales y elementos muy variados:

- Las esquinas redondeadas de su gran homenaje remiten innegablemente a las torres más características de la orden militar de Santiago, especialmente a las extremeñas relacionadas con el ducado de Feria.
- El material predominante de ladrillo pone en relación a Arroyomolinos con la familia de grandes fortalezas latericias castellanas, en especial con Arévalo.
- El bello remate de lo alto del donjon a base de parejas de garitas en los ángulos se relaciona directamente con la torre del homenaje de La Mota.

- La disposición de la barrera artillera en los últimos años descubierta remite a la escuela toledana de castillos de la primera transición, liderada por el italianizante Juan Guas.

Todos estos aspectos estilísticos, salvo el de la barrera por entonces enterrada, ya habían sido agudamente señalados por Edward Cooper. En un estudio más amplio habrán de ser comentados y valorados mediante comparaciones con ejemplos concretos, explicando con más detalle su significación. En especial el caso de su todavía inédita camisa artillada.

En el rastreo de la presencia del castillo de Arroyomolinos en las fuentes históricas, cabe señalar junto a otros autores cómo la breve cuando no simultánea propiedad de esta fortificación en manos de uno o dos señores, y la escasez de documentación, hacen muy difícil asegurar quién fue el promotor de este edificio. Por ello podría ser más inteligente no hacer demasiado hincapié en tal pormenor, aceptando la probabilidad de que fuera una obra fruto de varias etapas, y hecha por varios de sus dueños.

Conste que esto no resta unidad tipológica ni de estilo arquitectónico al conjunto de gran homenaje central y fuerte barrera artillera perimetral, dado además el hecho de que en un breve lapso temporal, en apenas diez años, se sucedieron hasta cuatro propietarios documentados. A la vez, esa historia constructiva del edificio es la clave de que ofrezca tanta unidad formal, en la que resulta también muy difícil establecer etapas. En este tema es bueno insistir en que todos los autores que se han ocupado en mayor o menor grado de Arroyomolinos siguen totalmente al citado Cooper, que sí que había consultado con suficiencia a los cronistas y documentalistas de la época bajomedieval.

Al final, la homogeneidad de elementos y el diseño del castillo parecen abundar en la presencia de un único taller de canteros y albañiles levantando este propugnáculo madrileño. Sería obra de un equipo técnico que habría que definir en base a las características formales del resultado, pues la falta de textos escritos impide hacerlo de otra manera. Lo importante es que tenemos el castillo, sobre el que el paso de más de cinco siglos ha infligido graves alteraciones a su primitivo aspecto, encontrándonos ahora precisamente en la delicada pero providencial etapa en que se intenta devolverle aquellos elementos que el paso del tiempo había hecho desaparecer. Para Cooper sería el morisco Alí Caro (documentado en la ciudad de Ávila entre 1450-1499, y muerto antes de 1513), discípulo del Maestro Farax, el principal responsable de estas relaciones. Caro y su taller labran la gran torre del homenaje de La Mota entre 1474-1480, así como su magnífica barrera artillera entre 1480-1483; el castillo de Coca entre 1486-1496, y el castillo de Casarrubios para el hijo de Gonzalo Chacón entre 1496 y 1513.



Figura 2: El castillo de Arroyomolinos antes de las modernas intervenciones restauradoras, cuando se consideraba como un torreón aislado

Además se le atribuye la obra de más de cuarenta iglesias en la zona de la Moraña y Tierra de Arévalo.

Por todo esto prefiero insistir en el gran relieve de los personajes nobiliarios que son citados por los cronistas, disputándose Arroyomolinos. Basta para ello con investigar un poco sobre sus biografías. Se relacionan en la posesión y construcción del castillo de Arroyomolinos entre 1470 y 1483 cuatro destacados personajes de la política castellana y madrileña, que curiosamente aparecen involucrados en los avatares de la guerra civil entre la reina Isabel la Católica y su sobrina Juana, en especial en acontecimientos ocurridos en la villa de Madrid y el territorio de su actual provincia.

Parece ser que desde antes de 1474, año de la muerte de Enrique IV, el dueño oficial de Arroyomolinos como consta en documento de 1480 era Fernando de Pareja, adelantado mayor en Galicia de forma muy breve hacia 1471, cuando su hermano Juan de Pareja fue corregidor real en esa región. Sin embargo en otras fuentes parece que el propietario de la población sería Pedro López de Ayala, desde el 13 de noviembre de 1470, I conde de Fuentidueña y miembro de una de las familias más importantes de la nobleza toledana. Constructor del italianizante castillo de Guadamur, es también candidato a haber participado en la erección del conjunto militar de Arroyomolinos.

Con todo, otros documentos atribuyen la construcción de la torre de Arroyomolinos a Juan de Oviedo, secretario de Enrique IV y miembro de una de las familias más poderosas de la villa de Madrid, quien la habría labrado para 1476, perdiéndola a favor del bien conocido contador Gonzalo Chacón, por haber apostado aquél por el bando portugués, mientras que el propietario de Casarrubios lo hizo plenamente a favor de los después llamados Reyes Católicos. Es bueno saber que el citado Oviedo estuvo estrechamente relacionado con el famoso Francisco Ramírez de Madrid, conocido como «El Artillero», el marido de la Latina, ayudándose mutuamente hasta que la guerra civil les separó de bando y fortuna. Sobre Chacón, Cooper cita la orden de la reina en septiembre de 1476 que le confirma la posesión de la «torre» de Arroyomolinos. Sería posible que este torreón todavía se hallara falto de la barrera perimetral.

Resulta interesante ver cómo Ayala y Oviedo acabaron siendo los perdedores en dicha guerra de sucesión castellana, mientras que Chacón termina por ser el propietario de nuestro enclave que colocará al final sus piezas armeras en lo alto de la torre, zona de remate que podría haberse labrado así después de 1476.

Por último, quiero llamar la atención acerca de cómo estos personajes de la pequeña y mediana nobleza del valle del Tajo, eran gentes arrojadas y expertos en la construcción de castillos, y cómo, como antes se dijo, cualquiera de ellos pudo dar a Arroyomolinos su forma definitiva, en la que cabe adelantar que se pudo partir de una traza debida al principal arquitecto de esos años finales del siglo XV, el famoso Juan Guas, diseño que después sería realizado por un taller morisco en relación con las obras latericias de Coca, La Mota y Arévalo, y por tanto, también de Casarrubios.

Todos estos datos hacen patente la importancia grande de una fortaleza que destaca entre las joyas defensivas de la Comunidad de Madrid.

LA PROTECCIÓN CONTRA EL FUEGO. LA INSTALACIÓN DE PARARRAYOS EN ALGUNOS IMPORTANTES CASTILLOS DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX: EL CASO DE LA ALHAMBRA DE GRANADA Y EL ALCÁZAR DE SEGOVIA

Gonzalo Fernández-Rubio Hornillos

Doctor en Derecho ~ Socio de la AEAC.

Los edificios son construidos para perdurar en el tiempo. Sin embargo, ese propósito puede verse alterado por distintas circunstancias que provocan o pueden provocar su pérdida. Pensemos en las guerras, en el abandono o en los efectos del viento, la lluvia o el fuego. Este último ha destruido total o parcialmente relevantes fortificaciones. El Alcázar de Madrid sufrió un pavoroso incendio que se inició en la noche del día 24 de diciembre del año 1734 (Barbeito: 1992, 218) y, más recientemente, se produjo un incendio en el Castillo de Windsor (ABC, edición Madrid, de 21 de noviembre de 1992, págs. 9, 88 y 89).

Los propietarios de las fortificaciones, así como las administraciones, han ido adoptando distintas medidas para evitar que se pudiera producir y propagar el fuego en este tipo de inmuebles. El fuego puede tener su origen en distintas causas. Una de ellas sería el impacto de un rayo sobre un edificio. En este sentido, los organismos públicos de nuestro país encargados de la protección de los monumentos empezaron a plantearse la instalación de pararrayos en distintos castillos en las últimas décadas del siglo XIX. Un pararrayos es un «artificio compuesto de una o más varillas de hierro terminadas

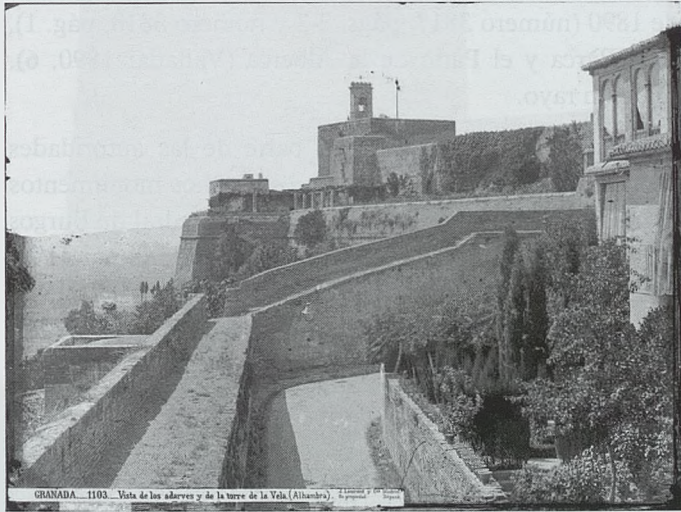


Figura 1: Torre de la Vela. Archivo Fototeca IPC, Ruiz Vernacci VN-08045

en punta y unidas entre sí y con la tierra húmeda, o con el agua, por medio de conductores metálicos, el cual se coloca sobre los edificios o los buques para preservarlos de los efectos de la electricidad de las nubes» (RAE). Los pararrayos tiene su origen en la mitad del siglo XVIII y sus características han ido evolucionando a lo largo del tiempo. Los primeros se instalaron en España en las últimas décadas de ese siglo (Alfeirán 2016: 82, nota 129).

Dicho esto, hay que indicar que tenemos conocimiento de la preocupación que hubo durante las últimas décadas del siglo XIX por instalar pararrayos en dos fortificaciones emblemáticas: la Alhambra

de Granada y el Alcázar de Segovia, ambas estrechamente vinculadas al Real Patrimonio. Aunque el edificio granadino dejó de pertenecer al Patrimonio de la Corona con la aprobación de una Ley, de 18 de diciembre de 1869, por la que se declara extinguido el Patrimonio de la Corona –véase, en especial, el art. 14- (Gaceta de Madrid, número 353, del 19 de diciembre de 1869, pág. 1).

Empezando por la Alhambra, tenemos constancia de la instalación de uno o varios pararrayos en 1881 (Archivo Histórico Provincial de Granada, Sección de la Comisión de Monumentos, Legajo 1831/4), aunque desconocemos dónde se colocaron. Tres años más tarde, en el mes de noviembre, se

instalaron veinte pararrayos en distintos puntos de la Alhambra. El coste de dichos pararrayos ascendió a 13.081,21 pesetas (Archivo General de la Administración. Sección Educación y Ciencia. Signatura 31/08051). Esta instalación de pararrayos hay que conectarla con el momento histórico que vivía esta fortificación. Por un lado, se había declarado el carácter monumental de este inmueble – monumento nacional, histórico y artístico-, a través de una Orden de la Regencia del Reino, de 10 de febrero de 1870, confirmada por una Real Orden de 21 de julio de 1872, véase la parte expositiva del Decreto 107/2004, de 23 de marzo, por el que se declara y delimita el bien de interés cultural, con la categoría de monumento, de la Alhambra y el Generalife de Granada (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, número 74, de 16 de abril y Boletín Oficial del Estado, número 127, de 26 de mayo). Por otro lado, el Gobierno de la Nación había empezado a destinar diversas cantidades para la «reparación» de la Alhambra, véase, por ejemplo, la Ley de 30 de junio de 1870, por la que se dispone destinar determinada cantidad –37.867 pesetas con 50 céntimos- para la reparación del Alcázar de Granada (Gaceta de Madrid, número 183, de 2 de julio de 1870, pág. 1).

Por lo que se refiere al Alcázar, hay que señalar que, unos años más tarde que en la Alhambra, en febrero de 1888, se aprobó «un proyecto y presupuesto de obras de instalación de pararrayos y conducción de aguas en el Alcázar de Segovia». El coste de dicho proyecto ascendió a 35.639 pesetas. La aprobación de ese proyecto venía justificada en que se trataba de «un monumento nacional de gran importancia» (Gaceta de Madrid, número 37, de 6 de febrero de 1888, pág. 318). La decisión de dotar de pararrayos al Alcázar se mantuvo a lo largo del tiempo. En este sentido, el Ministerio de la Guerra aprobó «un presupuesto de... pararrayos» en 1935 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, número 153, de 6 de julio de 1935, pág. 61).

En este orden de cosas, conviene subrayar que el miedo a que estos edificios sufrieran un incendio estaba más que justificado. El Alcázar de Segovia había sufrido un incendio en 1862 (Cantalejo 2010, 151 y ss.), que afectó a la práctica totalidad del mismo (Merino de Cáceres 2010, 147). Lo mismo ocurrió con la Alhambra, en donde se produjo un incendio en 1890. El Defensor de Granada: Diario político independiente, de 16 de septiembre de 1890 (número 3817, págs. 2-3 y número 3818, pág. 1), que fue especialmente grave para la Sala de la Barca y el Patio de la Alberca (Valladar 1890, 6). Ninguno de estos dos incendios tuvo su origen en un rayo.

Por último, hay que señalar que la decisión de instalar pararrayos por parte de las autoridades responsables de tutelar el patrimonio artístico no se limitó a los castillos. Otros muchos monumentos se beneficiaron de esta medida en los últimos años del siglo XIX. Por ejemplo, la Catedral de Burgos (Gaceta de Madrid, número 157, de 6 de junio de 1893, pág. 1.043 y Gaceta de Madrid, número 175, de 24 de junio de 1893, pág. 1.274) y la Colegiata de Tudela (Gaceta de Madrid, número 142, de 21 de mayo de 1888, pág. 557 y Gaceta de Madrid, número 155, de 3 de junio de 1888, pág. 708).

Bibliografía básica

- Alfeirán Rodríguez, Xoxé. 2016. «Una nueva imagen de la Torre de Hércules (1086-1694): el faro romano». *Nalgures*, tomo XII: 47-125.
- Barbeito, José Manuel. 1992. *El Alcázar de Madrid*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos.
- Cantalejo, Rafael. 2010. «El día 6 de marzo de 1862». En *El Alcázar de Segovia. Bicentenario 1808-2008*, 149-173. Segovia: Patronato de El Alcázar de Segovia.
- Merino de Cáceres, José Miguel. 2010. «El Alcázar de los Austrias». En *El Alcázar de Segovia. Bicentenario 1808-2008*, 115-147. Segovia: Patronato de El Alcázar de Segovia.
- Valladar, Francisco de Paula. 1890. *El incendio de la Alhambra (1890)*. Granada: Imp. y Lib. De la Vda. E Hijos de P. V. Sabatel.

SECCIÓN SOCIOS, NOTICIAS Y VARIOS

Viaje interdelegaciones a La Rioja

Junio 2019

Castillo de Agoncillo

DÍA NACIONAL DE LOS CASTILLOS 2019

Teruel, 16 de marzo

Pablo Schnell Quiertant

Vocal de la Junta Directiva Nacional AEAC

En esta ocasión celebramos el Día Nacional de los Castillos en Teruel, organizado por la AEAC conjuntamente con ARCA, que lleva nuestra representación en Aragón y con ayuda de ARCATUR, que desarrolla sus actividades en Teruel.

El viernes 15 las distintas delegaciones fueron llegando a Teruel para asistir al primero de los actos. Acudieron los presidentes de la AEAC en Valladolid, Javier Bernard, en Cádiz, Lola Barrios, en Valencia, Miguel Jover, en Cataluña, Borja Querol y en Murcia, Magdalena Pérez con la representación más numerosa con un autobús propio.



Figura 1: Recepción por el grupo de templarios, frente al edificio del Gobierno de Aragón, acompañados por Lola Barrios, Borja Querol y Rubén Sáez

El punto de reunión era la típica plaza del Torico, donde nos esperaban los anfitriones: José Manuel Clúa, presidente de ARCA y Rubén Sáez, presidente de ARCATUR, que dieron la bienvenida al presidente de la AEAC, Manuel Valentín Gamazo y al presidente honorario, Guillermo Perinat.

Un retumbar de tambores llamó la atención de todos, asombrados al ver aparecer un grupo de caballeros templarios vestidos y armados. Su irrupción en la plaza del Torico desató el entusiasmo entre los turistas que había en tan típico lugar, compitiendo todos por fotografiar tan evocadora escena.

Los templarios formaron dos filas escoltando en su centro al grupo de castilleros al que condujeron atravesando callejuelas y rincones medievales hasta el edificio del gobierno de Aragón. Allí, tras una atronadora tamboreada y las correspondientes fotografías realizadas con tan singular compañía, pasamos al salón de actos.

Ya acomodados en la sala, los presidentes de ARCA, ARCATUR y de la AEAC procedieron a inaugurar el Día Nacional de los Castillos 2019.

A continuación tuvimos el privilegio de escuchar dos excepcionales conferencias sobre la arquitectura defensiva aragonesa. Javier Ibáñez nos explicó su evolución desde los primeros ejemplos en la Prehistoria y a continuación, José Manuel Clúa nos expuso una visión general de los castillos aragoneses. Seguidamente bajamos a los sótanos del edificio, donde se conservan vestigios de la muralla de la ciudad y donde pudimos admirar una exposición fotográfica sobre castillos turolenses montada por ARCATUR.

Al día siguiente, sábado 16, partimos temprano hacia Alcalá de la Selva con intención de visitar su castillo. Esta localidad nos traía a muchos gratos recuerdos de cuando celebramos en ella el II Congreso de Castellología en noviembre de 2001. Fueron aquellos días de intenso frío, pero también de fuerte calor y camaradería entre los que asistimos a aquel encuentro inolvidable. Tras recorrer su caserío subimos hasta el castillo, que ha sido restaurado desde que celebramos el congreso. Javier Ibáñez hizo de guía y nos explicó las vicisitudes del castillo, resultando de gran utilidad, pues había realizado las excavaciones arqueológicas que acompañaron a la restauración.

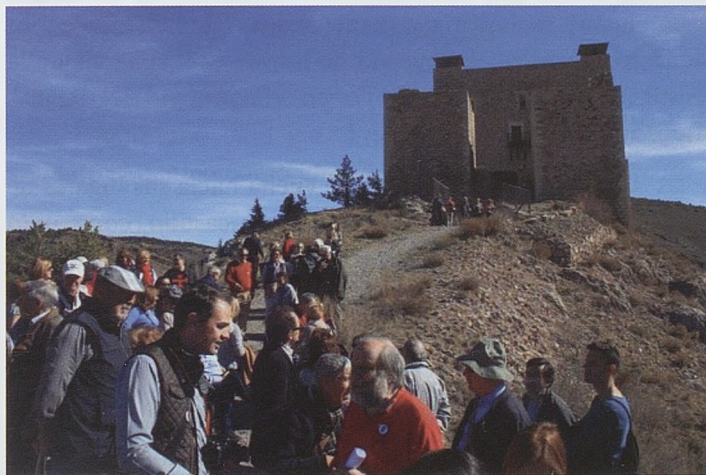


Figura 2: Visita del grupo al castillo de Alcalá de la Selva

Volvimos sobre nuestros pasos hasta Mora de Rubielos, para visitar su impresionante castillo. Nuevamente contamos con la excepcional guía de Javier Ibáñez, acompañado en esta ocasión por Rubén Sáez, que nos explicó el funcionamiento de varias ingeniosas máquinas de asedio que ha reproducido y que se encuentran expuestas en el castillo.

Durante la comida, nuestro presidente nacional, Manuel Valentín Gamazo hizo una pausa para expresar su agradecimiento y el de la AEAC a

Javier Ibáñez, por la excepcional labor que ha desarrollado en la organización de los actos de este Día Nacional de los Castillos y sus explicaciones de los monumentos que visitamos.

Por la tarde seguimos la visita con la muralla urbana que completa el conjunto defensivo de Mora de Rubielos. Posteriormente regresamos a Teruel para prepararnos para la celebración del acto más importante de las jornadas: la entrega de los Premios AEAC 2019.

La ceremonia se desarrolló en el restaurante El Milagro de Teruel, donde nos reunimos socios, premiados y autoridades. Tras la bienvenida y la cena, el presidente de la AEAC abrió el acto convocando al estrado a D. Ignacio Escuín Borao, Director General de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón. A continuación intervinieron D. José Luis Torán Pons, Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Teruel en representación de la alcaldesa, que no pudo asistir, D. José Manuel Clua, presidente de ARCA y D. Rubén Sáez, presidente de ARCATUR.

Seguidamente, nuestro vicepresidente, D. Amador Rubial, explicó las razones por las que el jurado había decidido otorgar los premios, señalando que hubo que escoger los mejores entre las muchas candidaturas presentadas. El vicepresidente emocionó a los asistentes al recordar las anteriores celebraciones del Día Nacional de los Castillos a las que ha asistido a lo largo de toda la geografía española indicando que no podía elegir una antes que otra porque se había sentido en su casa en todas ellas (Barcelona, Zaragoza, Murcia, Lugo, Ciudad Real, Jaén...)

Los premiados fueron llamados y se adelantaron recogiendo su medalla y diploma. El último en hacerlo fue Guillermo Perinat, que recogía la medalla de oro de la AEAC en reconocimiento a los 17 años en los que la presidió y realizó un discurso de agradecimiento en nombre de todos los premiados.

Paralelamente, el vicepresidente se acercó a la mesa en la que estaban sentados nuestros compañeros de ARCATUR para entregarles un diploma por medio del cual la AEAC reconoce su labor en la celebración de este Día Nacional de los Castillos en Teruel.

Tras la ceremonia de entrega se abrió el baile, del que disfrutaron los que quisieron hasta pasadas las cuatro de la madrugada.

Al día siguiente, domingo 16, comenzamos con una misa en la catedral de Teruel, oficiada por el obispo de la ciudad. Así pudimos observar los magníficos artesonados de su techo, en cuyas pinturas se inspiran los trajes con los que se visten los turolenses en su recreación de las bodas de Isabel de Segura. Posteriormente, los guías turísticos de Teruel nos acompañaron en una visita en la que recorrimos los principales monumentos de la ciudad, su historia y sus leyendas: El mausoleo de los Amantes, la iglesia de San Martín, que sirvió para explicar la leyenda de las torres inclinadas de la ciudad, los interesantísimos aljibes medievales bajo la plaza del Torico y como no, el recinto amurallado desde el que se contempla el famoso acueducto del siglo XVI.

Finalizado el recorrido nos despedimos de las delegaciones que partían de vuelta hacia sus lugares de origen. Los que lo hicimos hacia Madrid paramos en Ojos Negros, visitando su castillo, construido sobre un castro celtibérico y la torre en la que se ha instalado un centro de interpretación de las salinas. En una de sus salas, Álvaro Soler Miembro de ARCA nos explicó los detalles de la fortificación y su importancia en la Guerra de los Dos Pedros, acontecida en el siglo XIV y que acabó con la muerte de Pedro el Cruel a manos de su hermano frente al castillo de Montiel.

Ya no quedaba más que despedirnos de nuestros amigos José Manuel Clúa, Rubén Sáez y demás miembros de ARCA y ARCATUR que tan magníficamente nos trataron durante estos días y que programaron los actos tan adecuadamente.

Gracias José Manuel, gracias Rubén, gracias ARCA y gracias ARCATUR.

Más imágenes y el listado de premiados en
<https://www.castillosdeespaña.es/es/dnc-cronicas>



Figura 3 Fotografía de galardonados, autoridades, con el Presidente de ARCA, Presidente de ARCATur, Presidente y Vicepresidente de la AEAC

ARMENIA Y GEORGIA, DESPUÉS DEL VIAJE

Adolfo Hernández Lafuente

Socio AEAC

A veces los viajes pueden servir para hacer reaparecer cosas que la historia ya había arrinconado en un desván. Como ese atrio de Geghard excavado en la roca que se reaviva con las notas armoniosas que entona un pequeño coro al atardecer de un día que se va, pero no como un día más, sino como un día que te ha introducido en el pasado: piedras labradas, velas, imágenes sagradas, penumbra y recogimiento. Has dado unos pasos al frente, has atravesado una entrada por una puerta excavada y, tal vez, ya estás en la Edad Media. O como el paso por el extraño museo de Stalin, en Gori, donde el tiempo se ha detenido en la época del culto a su personalidad y se niegan a reconocer el oscuro pasado del dictador. En casi todos los viajes, si uno va bien despierto, hay momentos así. Nada se ha agotado del todo, nunca se sabe qué reaparecerá. Pero al trasladarnos a Armenia y Georgia esas sensaciones se multiplican, aún es una experiencia cargada de mucha historia viva. Estamos en un tiempo oportuno para visitar este espacio trascendido, un espacio tridimensional al que se la ha añadido el tiempo como una dimensión más.

Lo primero que destaca de estos territorios caucásicos es lo definitivo de su localización. Son tierras de fronteras. Si, en plural. De entrada parece un trozo de mundo fragmentario y furtivo, pero cuanto más nos adentramos en él, más advertimos lo consistente y rotundo que es. Sus ancestrales señas de identidad. Un territorio fronterizo que no se ha dejado arrastrar, un tamiz, un cedazo muy tupido por donde muchas culturas y civilizaciones han pasado, pero que no ha perdido su ancestral originalidad. Es posible que ello se deba a su singular pluralidad, porque es fácil advertir que es un confín de confines. Es el extremo oriental más alejado de Europa, pero es también el extremo occidental más alejado de Asia. Se estremece entre dos Imperios, el ruso y el turco. Se mantiene firme entre su condición cristiana, mientras el Islam lo circunda. Añora íntimas raíces europeas que cada día se van alejando más. Es un lugar vibrante, que se asienta en contundentes cimientos.



Figura 1: Imagen del grupo en el humilladero, sobre las gargantas del río Vorotán, antes de la llegada a Tatev (Imagen Miguel Bru)

Tiene, pues, todo el atractivo de los grandes rincones fronterizos. Una extensión múltiple y ambigua, enlace entre pueblos y lugar de separación, espacio donde las épocas se superponen, donde las fronteras del tiempo se entrelazan como encrucijadas, alargándose, adelantándose, atrasándose o condensándose en una continuidad temporal. Y no podría dejar de ser así, tal como uno cree que la geografía y la geología determinan la vida de los hombres en sociedad. Pues, para empezar, es un lugar montañoso que se formó como consecuencia de la colisión de las placas tectónicas Euroasiática y Arábica. Sus choques y colisiones dieron y siguen dando lugar a terribles movimientos en la superficie que, a su vez, han creado la magnificencia del paisaje. Un paisaje que siempre protagoniza lo que vemos, por cualquiera de los sitios por donde hemos circulado, esencial para entenderlo y disfrutar. Fue una constante en las explicaciones de Miguel Ángel.

A diferencia de otras fronteras, donde los límites son casi líneas imaginarias trazadas sobre el papel de los mapas, más allá de las cuales el paisaje y las gentes suelen parecerse, en esta geografía segregada, las cosas son distintas y las fronteras se delimitan por trincheras, cuarteles y posiciones de vigilancia. Castillos, fortificaciones y monasterios amurallados defienden valles y encrucijadas. También, a cada lado de ellas, las costumbres, las creencias y las gentes, debieron mostrar muchas diferencias, aunque en la actualidad territorios y poblaciones ya no ocupen sus antiguas posiciones. Todo lo que se ve es complejo y aún resulta más complicado lo que no se ve. Por citar algo esencial en relación con esta volatilidad, recordar que de los más de noventa planos que incluía la documentación del viaje proporcionada por la Asociación, casi un 80% de ellos muestran las históricas modificaciones de las fronteras, hasta llegar, en el caso de Armenia, a un territorio reducido a testimonial, si lo comparamos con los antiguos territorios de la Gran Armenia. O bien, las aproximaciones fronterizas que realizamos a territorios aún cubiertos de trincheras y parapetos, a la vista de contingentes armados al ocasional otro lado, ya Azerbaiyan, ya a las tropas rusas frente a Gori, en Osetia del Sur.

Viajar, como pintar o escribir, es destilar sensaciones. Sublimarnos en la sucesión de emociones que nos trasladan por la senda de los días que nos han tocado vivir. En particular, viajar por Armenia y Georgia ha sido una experiencia muy especial. Cada uno de los que formamos el grupo habrá vivido sus propias y personales sensaciones, pero es seguro que también ha quedado una huella común, un conjunto de vivencias que compartiremos como experiencia colectiva, dejando aquí constancia de algunas de ellas.

Por supuesto, como en todo viaje de los «castilleros», seguimos un apretado programa a través de las rutas de los castillos y fortificaciones, a los que aquí se añaden de manera especial, los monasterios y las iglesias amuralladas, en las cimas de esas alturas difíciles de alcanzar. Entre otros: Amberd (la fortaleza en las nubes), del siglo VII, Dashtadem, del siglo X, y los monasterios fortificados de Khor Virap, Noravank y Tatev, y la iglesia fortificada de Akhtala, así como el inolvidable paso de Selin, donde visitamos la antigua caravanera de Orbelian, en la ruta de la seda, y el lago Sevan, en Armenia. La fortaleza de Narikala, del siglo IV, Annanuri, del siglo XVII, Surami, del siglo VI, la asombrosa Gergeti, Khertivisi, construida por primera vez en el siglo II a.C., Vardzia y Gori, en Georgia.

Una red intrincada de castillos y fortificaciones, entreverada en el sorprendente paisaje, por rutas que atraviesan altas montañas, valles y empinadas colinas, hasta alcanzar Georgia con el Gran Cáucaso, muestran un lugar donde la vida no debió ser fácil, en el que todo parece una encrucijada por la que acuden tropas y huestes extranjeras, que no se sabía si iban de paso o venían a quedarse. Persas, hititas, mongoles, indo-iranios, eslavos, celtas, albaneses, griegos, germánicos, itálicos, celtas y demás migraciones innominadas, pasaron por allí, amén de los turcos, imperiales o reconstituidos, y los rusos, zaristas o soviéticos. Siempre en vilo con unos vecinos más poderosos y agresivos. Y sin embargo, ahí están. Armenios y georgianos han sobrevivido, a pesar de genocidios y sumisiones.



Figura 2: El grupo visitando la fortaleza de Dashtadem (Imagen Miguel Ángel Bru)

En los días del viaje, cuando andábamos por allí, apareció en los medios una noticia sobre los resultados obtenidos en el estudio del genoma de los armenios: después de tanto trasiego de gente empujando y pasando por allí, apenas mostraban huellas genéticas de otras poblaciones. De manera que no solo había sido una resistencia cultural, identitaria en costumbres y creencias, sino también genética. Una voluntad de resistencia sorprendente. Común en nuestra especie, según parece, ya que los humanos actuales que no somos del África subsahariana llevamos un pequeño porcentaje de genes de los neandertales - en torno a un 2% según el paleontólogo Arzuaga-, a pesar de haber convivido con ellos durante miles de años.

Resistencia inquebrantable. La impresión más inmediata que refleja la historia de este grupo humano es que los armenios son un pueblo de «confin»: un confin no solo geográfico y físico, sino también de un confin entre mundos altamente diferentes y diversos hasta el punto de vista filosófico, religioso, antropológico e incluso de la organización social. Esta colocación marginal en el orden internacional no constituye solo una variable externa, sino que parece íntimamente utilizada en el interior como un recurso para la supervivencia y el desarrollo de los individuos y del grupo.

El entretejido íntimo que observamos entre cristianismo y conciencia nacional, que como el ave fénix había renacido tras la época soviética, seguramente fue el bastión que históricamente les proporcionó esa genuina singularidad. Tienen a gala que la conversión del reino armenio al cristianismo se produjo en los albores del siglo IV, por lo que son la primera nación que aceptó oficialmente el cristianismo como religión del Estado. A partir de esta conversión oficial la historia y el destino de Armenia están íntimamente conectados con su cristianismo, pues se adhieren a él como si fuera su propia supervivencia. Pero también, les ha proporcionado su independencia. Pues, seguramente, fue a causa de la política hegemónica e invasora de Justiniano por lo que los armenios encontraron en la proclamación de una completa separación de la iglesia imperial la única salvación para la propia identidad religiosa-cultural que deseaban.

Georgia es un caso bien diferente. Comparte con Armenia una gran personalidad, el que ambos países han sido invadidos hasta llegar casi al exterminio, que son igualmente un estratégico cruce de caminos entre Europa y Asia y que mantienen un acendrado carácter religioso; comparten también su ansiedad por mantenerse independientes, pero son bien diferentes de sus vecinos del sur. Georgia es

un pueblo con alma mediterránea, que disfruta de la vida y rezuma enorme creatividad. Mantienen que en sus territorios se han producido dos hitos esenciales para la vida humana: en el yacimiento arqueológico de Dmanisi se encontraron los restos más antiguos en Europa del homo sapiens; y parece que fueron los creadores, primeros elaboradores y glorificadores de ese manjar universal que enardece a los humanos, que es el vino.

Los georgianos mantienen con los españoles un misterioso y ancestral lazo: entre sus territorios está la Iberia caucásica, de donde parece que procedían los primeros pobladores de la península Ibérica. Pero tienen, además, muchas cualidades en las que podemos reconocernos. El disfrutar de la vida no es la menor de ellas. También está la hospitalidad, en ellos aún muy acendrada, sin mancha ni defectos, pues es en donde dicen que, «los visitantes son un regalo de los dioses». Y la tolerancia multicultural. En Tbilisi conviven más de cien grupos étnicos diferentes. Y el saber brindar. ¡Qué haya paz en nuestros corazones!

Tuvimos la enorme suerte de convivir, con unos y otros, momentos muy sentidos: el día dedicado al recuerdo del holocausto armenio, perpetrado por los turcos; y las expectativas por acercarse a Europa -¡El día de Europa!- de los georgianos. No faltaron ocasiones para conocer mejor a esas buenas gentes a las que visitábamos. Todo esto hizo el viaje más completo, menos turístico.

Siendo tan distintos, es curioso como los hombres se parecen. Pensando en esto, para terminar, recordé un juicio de Claudio Magris sobre el Danubio y sus fronteras, que igualmente podría referirse a estas del Cáucaso: «*La historia de la Frontera es una historia de desorden, pero también de disciplina, del férreo vínculo que unía a estas gentes, cuya patria era una tierra de nadie entre patrias ajenas;...Es sobre todo una historia de altiva autonomía, de celosa tutela de su propia independencia ante cualquier autoridad externa*».

Para sentir más, parafraseando a lo que ahora se indica en los textos modernos, es recomendable leer algo de William Saroyan para adentrarse en el singular corazón de los armenios, y escuchar atentamente los cantos polifónicos en lengua georgiana, declarados patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la UNESCO, y admirar sus danzas. Dejarse embaucar por unos y por otros, sentir una belleza, su belleza, turbadora y original.



Figura 3: Imágenes del grupo 1 en Vardzia (Ge) y en Noravank (Ar) y del grupo 2 en Garni y Khor Virap (Ar)



EL CASTILLO DE POZA DELA SAL (BURGOS)

(Trabajo del curso de introducción a las fortificaciones: Instituto de Estudios de las Fortificaciones)

D. Gonzalo Del Castillo Ramírez

Socio de la AEAC- alumno del IEF

Introducción

En España existen muchos castillos, afortunadamente para todos, no sólo para los miembros de la AEAC, y muchos son muy conocidos, están estudiados y documentados, se encuentran bien conservados y son un orgullo y una fuente de bienestar para las poblaciones en que se encuentran. Pero son una minoría, por desgracia. Quiero dedicar un breve comentario a un castillo de la «mayoría silenciosa», bien conocido, pero menos estudiado de lo que creo debería estar. Lo he visitado muchas veces a lo largo de los años, fue rescatado de una ruina inminente y por eso continúa orgullosamente en pie, pero he observado recientemente un progresivo deterioro en su estado sobre el que me gustaría llamar la atención.

Se trata del Castillo de Poza de la Sal (Burgos), conocido como Castillo de los Rojas.

¿Por qué hay un castillo en Poza de la Sal? Coinciden dos hechos que se encuentran en la esencia de la castellología.

La defensa de los recursos. Poza ha tenido, y conserva, un tesoro inagotable debido a un capricho de la Geología, probablemente más valioso que el petróleo, el oro o los diamantes, en el sentido de que ha beneficiado a más personas durante más tiempo, la sal que (sólo desde el siglo XIX) da nombre a la Villa. Hay constancia arqueológica de la explotación de las salinas desde época prehistórica.

La estrategia militar. Esta razón también se debe a un regalo de la naturaleza. Una de las vías naturales de acceso por el Norte de la Meseta al Cantábrico es el cañón del río Oca y Poza de la Sal se encuentra en su puerta. Un camino utilizado por todos los pueblos que han pasado por la Península.

La protección de estas riquezas, la material y la posicional, hace que haya sido una verdadera necesidad la existencia de un Castillo en Poza. De hecho, algunos estudios y documentación consultados consideran que el castillo de los Rojas (siglo XIV) ocupa el lugar de otro castillo anterior, del XI o del XII, pero por el momento es sólo una hipótesis.



Figura 1: Vista general del castillo.

Breve resumen histórico

Dice de Poza Pascual Madoz en su Diccionario, «Esta villa es muy antigua», y, sobre su castillo, menciona su existencia (y opina que existió un castillo anterior) y poco más, como se ve en la cita que cierra este apartado.

Las Salinas han sido explotadas desde al menos el Bronce Medio, según restos arqueológicos de asentamientos encontrados en el entorno y en el recinto del castillo. Poza ha sido identificada por algunos estudiosos con una ciudad romana, Flavia Augusta, y se han hallado restos de una calzada, que probablemente pertenezcan a la Vía que unía *Caesar Augusta* con *Asturica Augusta*, pues atravesaba la Bureba, pasando por *Virobesca*, la actual y muy próxima villa de Briviesca.

No escasean las citas documentales de Poza, de las que mencionaré alguna.

En el siglo X ya consta un núcleo de población llamado Poza, en escrituras relativas a las salinas. Hasta mediados del siglo XII el alfoz de Poza, como toda la Bureba, forma parte del Reino de Navarra. En 1168 Alfonso VIII regala Poza, en concepto de arras, a su esposa Leonor de Inglaterra.

El 28 de enero de 1298, Fernando IV hacía merced a Juan Rodríguez de Rojas «por algún daño que recibió en nuestro servicio, (...) Nos por le hacer enmienda dámosle Poza y Pedrajas que son en la Merindad de Bureba». Poza se convierte en Señorío, por lo que se toma el inicio del siglo XIV como la fecha más probable de la construcción del castillo.

El castillo fue prisión en 1528 de los embajadores de la Liga Clementina, por orden del Emperador Carlos siendo IX Señor de Poza otro Juan Rodríguez de Rojas.

No tenemos noticias del castillo hasta la Guerra de la Independencia, cuando tiene lugar la primera y única acción militar conocida, según Madoz. «El general italiano Palombini [al servicio de Napoleón con su tropa] se situó en esta posición importante (...) El 11 de febrero de 1813 se vieron los italianos acometidos por Longa y D. Manuel Mendizábal» [guerrilleros]. Palombini fue forzado a abandonar Poza tras una «lucha empeñada». El castillo sufrió daños sin precisar durante estos combates, los suficientes como para merecer la opinión que daba el Diccionario: «En un peñón que domina el pueblo por la parte occidental existe un castillo antiguo bastante deteriorado».

Descripción de la fortificación

En la cima de la roca que se alza imponente y vertical en la entrada del Valle de Las Salinas se construyó el Castillo. Esta posición domina no sólo las salinas y la villa de Poza, sino también las llanuras de La Bureba y del Páramo de Masa.

El castillo tiene sólo dos altas paredes (~12m), N y O, sin cerramiento por el E, pues la protección de este flanco la aseguran los cientos de metros del cerro, cortado a pico sobre el caserío de la amurallada Poza. El resultado es un conjunto de una gran esbeltez y ligereza, sólidamente anclado a la roca.

En el croquis adjunto se han numerado los elementos más significativos.

El cerro, muy escarpado, tiene dos niveles. El superior es un peñón sobre el que se encuentra el castillo, que ocupa la totalidad de su casi triangular superficie. En el inferior, una docena de metros por debajo, conformando una barbacana, se encuentran los restos de dos cubos (1) que flanqueaban la entrada al amplio Patio de Armas (2) de la fortaleza, donde hay trazas de edificaciones. No está cerrado el flanco S, donde existe un muro de contención (3) en el talud que cae al acantilado. No se conservan más que fragmentos de la muralla (4) que lo cerraba, pero permiten seguir su trazado.

A la plataforma superior se asciende por una zigzagueante escalera tallada en la roca (5) que lleva a la puerta ojival de doble dovelaje (6), con sillares en perfecto estado, por la que se entra. El lienzo de entrada no es perfectamente recto, y su sólida mampostería se conserva muy bien. Se advierten en él dos escaragüitas (del siglo XV) apoyadas sobre modillones (8), a la mitad del muro y en su esquina NO. Entramos a una gran estancia subterránea, larga y estrecha (unos 20x4 metros) excavada en la roca (7), abovedada y dividida en dos cámaras por un tabique, comunicadas por una puerta con arco de herradura (7A). En la bóveda hay unas claraboyas, insuficientes para dar buena luz al recinto. La luz en la estancia primera, la más pequeña, se recibe de una ventana-balcón (9) desde la planta superior y, en la otra, de una saetera (9A) en su pared N, por la que se divisan las salinas y la subida al

castillo. El acceso a la planta superior, (10), una amplia terraza de unos 400 m², se realiza a través de otra puerta con arco de medio punto y unas escaleras talladas en piedra (10A). Aquí está excavado un aljibe o bodega (10B), actualmente tapado. En el ángulo NE se aprecian los restos de un torreón cuya mampostería es diferente y de aspecto más antiguo (11) por lo que algún autor supone que pudo ser

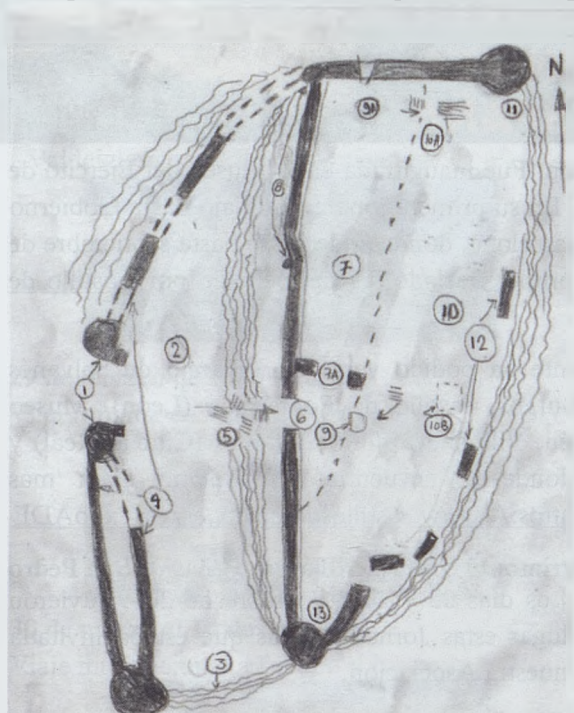


Figura 2: Croquis del autor para el trabajo fin de curso.

de un hipotético castillo anterior. El lienzo O, de espesor ≥ 1 m, está en buen estado, (con un escalón que hubiera podido ser el adarve), presentando trazas de haber sido desmochado: la suposición de que fuese almenado no es descabellada. En la fachada E que da sobre el vertiginoso acantilado se observan unas trazas de obra de mampostería (12), que por su aspecto pueden ser restos de un quitamiedos, pero ciertamente no de un cerramiento como el del lado opuesto. En la esquina SO hay restos de una torre (13), punto más elevado del castillo y dispersas por la terraza, restos de edificaciones, de los que no es posible deducir su función.

Conclusiones del estudio

La peculiar construcción del castillo, sin cerrar, si es realmente así, como parece, (pues ninguna fuente ni observación personal menciona ni prueba que el recinto fuera cerrado), nos demuestra que estamos ante una construcción

muy audaz, tanto desde el punto de vista militar como del arquitectónico, con una optimización ejemplar del terreno.

Una construcción que, en todo caso, vista con ojos de hoy, se consideraría un modelo de diseño respetuoso con su entorno, que aporta una solución económica de uso de los recursos disponibles. Es llamativamente moderno en este sentido.

Y también en retrospectiva, considerando que el único hecho de armas que ha tenido lugar no se produjo hasta el siglo XIX, con el castillo «en ruinas», podemos felicitar a sus constructores por el éxito militar que ha tenido como elemento disuasorio, pues en sus casi 500 años de existencia, se puede decir que «nadie se había atrevido» a atacar el Castillo de los Rojas de Poza de la Sal.

En la actualidad el castillo se encuentra en el estado de «ruina consolidada», es de libre acceso al público después de una intervención de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, carece de la más mínima protección y vigilancia, no existe información disponible a los visitantes y pide a gritos un estudio en toda regla, que seguramente, imagino, proporcionará descubrimientos interesantes y la decidida protección que merece.

Bibliografía básica

- Cadiñanos Bardeci, Inocencio. 1987. *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*. Diputación Provincial de Burgos.
- González Unda, Carlos. 2016. *Poza de la Sal, 16 retazos de historia*. Letrame G Edit. Madrid, noviembre 2016.
- Madoz, Pascual. 1849. *Diccionario Geográfico Estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.
- Rilova Pérez, Isaac y Heras Arroyo, Francisco. 2017. *Burgos, castillos y fortalezas. Corpus castellológico y de arquitectura medieval en la provincia de Burgos*. Editorial Aldecoa, Burgos.
- Tamayo Padrones, Antonio. Sin fecha. *El Castillo de Poza*. Edición a cargo del autor.
- VV.AA. 1997. *Castillos de España*. Ed. Everest, León.

NOTICIAS BREVES SOBRE LA ASOCIACIÓN EN 2019

Exposición Arquitectura Defensiva en España

La Asociación Española de Amigos de los Castillos (AEAC), en colaboración con Acción Cultural Española (ACE) ha organizado esta exposición, diseñada de forma que pueda ser fácilmente trasladada, logrando de esta forma una mayor difusión. Fue inaugurada en el Museo del Ejército de Toledo. Allí pudo verse entre enero y mayo de 2017. En su primera itinerancia viajó hasta Gobierno



Militar de Barcelona, donde pudo verse hasta septiembre de 2017. Este primer traslado fue patrocinado por Castillo de Canena.



Figura1 Inauguración de la exposición en Villanueva de los Infantes por nuestro presidente.

Posteriormente ha podido verse en Villarejo de Salvanes (Madrid), Burgos, castillo de Ponferrada (León), Museo Ibero de Jaén, Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) y Orihuela, donde se encuentra actualmente. Para más referencias <https://www.castillosdeespana.es/es/expoADE>

III Jornadas de recuperación y revalorización del patrimonio cultural. Albacete-Peñas de San Pedro



Los días 25 y 26 de octubre de 2019 tuvieron lugar estas Jornadas a las que estaba invitada nuestra Asociación.

La jornada del día 25 tuvo lugar en la Facultad de Humanidades en el campus de Albacete de la Universidad de Castilla la Mancha, en ella se leyeron ponencias de investigación interesantes.

La jornada del día 26 se llevó a cabo en la localidad de Peñas de San Pedro. Por la mañana hubo una visita guiada a la impresionante Peña del Castillo que conserva importantes fortificaciones así como restos arqueológicos de la población, que nos hablan de la importancia del asentamiento cuya cronología abarca desde época ibérica hasta el siglo XIX. La Peña es una defensa natural de casi cuatro hectáreas de superficie, y una atalaya desde la que se dominan visualmente varias decenas de kilómetros a la redonda, un enclave sin duda impactante. La sesión de tarde tuvo lugar en la Casa de Cultura, donde se leyeron tres ponencias, dos de ellas referidas a la Peña del Castillo. Las Jornadas concluyeron con la entrega de una placa de hermanamiento entre la Asociación Arcis, amigos del Castillo de Peñas de San Pedro y la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Otras participaciones en últimos congresos y eventos

Los días 5 al 7 de noviembre de 2019 la AEAC fue invitada a participar como ponente en el seminario temático INNOCASTLE INTERREG EUROPE celebrado en Zafra (Badajoz) y organizado por la Diputación de Badajoz y la Junta de Extremadura. Con presencia de nuestro Secretario General D. José María Torres Muñoz con la ponencia titulada "Regulación y políticas: Problemas y posibles soluciones para la explotación sostenible de los castillos en España".

La AEAC ha estado presente también en: el XI Congreso Nacional de Historia de la Construcción celebrado en Soria del 9 al 12 de octubre.

En el congreso internacional ICOFORT 2019 celebrado en Cartagena entre los días 23 y 26 de octubre de 2019

En el Tercer Seminario-taller del Plan Nacional de Arquitectura Defensiva: las Órdenes Militares y la organización del territorio. En Nájera del 20 al 22 de noviembre. .

ANUNCIO SEDE CENTRAL

AVANCE DE VIAJES Y CONFERENCIAS 2020

VIAJES

25 enero de 2020

Castillo de la Coracera en San Martín de Valdeiglesias y Toros de Guisando.



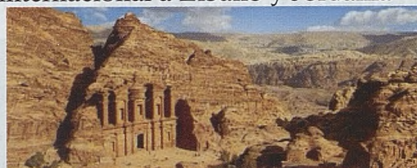
29 de febrero de 2020

Villa romana de Noheda (Cuenca)



30 de marzo al 14 de abril

Viaje internacional a Líbano y Jordania



23- 24 de mayo

Viaje interdelegaciones: Lérida, Balaguer y las fortificaciones del Segre



13 de junio

Grandes castillos de España: Garcimuñoz y Belmonte



4 de julio

Grandes castillos de España: Coca



CONFERENCIAS

22 enero de 2020

Amador Ruibal

Uno de los grandes desastres del Imperio Germano

29 enero de 2020

**Jesús Agúndez, Plácido Sahagún Macías
Fernando Cobos**

Jornada sobre el Castillo de Belmonte (Palencia)
– Don Juan Manuel de Badajoz

5 febrero 2020

Manuel Fuertes -Barón de Gavín-

Las ordenes de caballería, de las Cruzadas al Siglo XXI

19 de febrero de 2020

Enrique Infante Limón

El alcázar de los Guzmán: símbolo del esplendor y de la decadencia de Niebla

4 de marzo de 2020

Jorge Jiménez Esteban

Las murallas de Córdoba

11 de marzo de 2020

Juan Carlos García

El castillo de Cabañas de Castilla, en Osorno (Palencia)

29 de abril de 2020

Raúl Paniagua

Los Spolia y el empleo del mármol en el mundo tardoantiguo

13 de mayo de 2020

Eloy López Zamanillo

Ave Bvrgus. El origen de una ciudad

Pendiente de confirmar fecha:

Juan José Fontdevilla

Jefe de patrimonio cultural de Huelva

Fortificaciones de frontera en el Suroeste peninsular: estrategias de vertebración de itinerarios culturales transnacionales.

Este anuncio es un programa sujeto a modificaciones, se ruega comprobar fechas y posibles modificaciones en la web <https://www.castillosdeespaña.es/es/agenda> y en <https://www.castillosdeespaña.es/es/programa-actos>

SECCIÓN DELEGACIONES

¡Síguenos en twitter o en instagram y estate al tanto de las novedades de la AEAC y noticias de castillos!

The image shows a screenshot of a Twitter post and an Instagram profile. The Twitter post is from 'Asociación Castillos' (@asocCastillos) dated 25 sept. The text of the tweet reads: 'Nuestra delegación de Almería hace entrega de un plano extraviado-extraído y mutilado, encontrado en el mercado de anticuarios por Amigos de la Alcazaba y que hoy se entrega al archivo del Instituto de Historia y Militar. Pasando a uso de todos.' Below the text are two photographs: one showing a group of people gathered around a long table displaying a large historical map, and another showing a woman smiling in front of a display. The Instagram profile is for 'castillosasociacion' and shows 48 publications, 595 followers, and 129 following. The bio identifies it as 'Asoc Española Amigos Castillos' and provides contact information: 'www.castillosespaña.es / Calle Prado, 26, Madrid, Spain 28014'.

ESPACIO PUBLICITARIO

En toda esta página puede ir su anuncio que verán más de 2000 socios y más de 40 mil amigos de los castillos

Consulte los precios en:

913191829@castillosasociacion.es

DELEGACIÓN DE ARAGÓN

D. Jose Manuel Clúa Méndez

Presidente de la delegación

Excavación en el castillo de Obano (comarca Cinco Villas, Zaragoza) por el Dr. D. Alvaro Cantos

La excavación en el castillo de Obano (Luna, Zaragoza) se desarrolló entre el 23 de junio y el 10 de julio de 2019 y fue dirigida por el arqueólogo Álvaro Cantos Carnicer, que contó con la colaboración del historiador Eloy Morera Gracia (ambos son miembros de ARCA). La intervención fue financiada por la Asociación Cultural Banzo Azcón de Luna. También colaboró el Ayuntamiento de la localidad. A continuación se resumen los resultados según datos ofrecidos por Álvaro Cantos.

La actuación se desarrolló junto al costado noroeste de la torre del siglo XI y consistió en dos sondeos adosados al talud de la misma. El hallazgo de varios fragmentos de cerámica romana (campaniense, *terra sigillata* hispánica, engobada) y musulmana permitió, por una parte, establecer los orígenes de la aldea de Obano en la época romana y deducir una probable continuidad en el período islámico. Por otra parte, se confirmó arqueológicamente el final de la aldea en el siglo XV, tal como indican las fuentes escritas.

Se alcanzó la base del talud de la torre y se pudo deducir que tuvo una altura total de unos 5 metros; la estratigrafía permitió además datar dicho talud en el siglo XIII o XIV.

En lo arquitectónico, el hallazgo principal fue un edificio de sillería de planta rectangular, de 7,25 x 4,90 m y con un grosor de muros de unos 82 cm. Se sitúa junto a la torre, con una ligera oblicuidad



Figura 1: Proceso de excavación de la torre

respecto a ésta, y su puerta de entrada se encuentra protegida por dicha fortificación, hacia la cual mira. Por la estratigrafía se puede datar en el siglo XIV. Pudo ser un edificio con función residencial, aunque su finalidad exacta está todavía por investigar. Constituye, en todo caso, un primer indicio para la determinación de los componentes del castillo que rodearon la torre y que irán siendo exhumados en campañas sucesivas. A ello hay que sumar el hallazgo de muros de mampostería que ampliaron el citado edificio por el oeste y otro muro de la misma técnica, elementos datables con verosimilitud en el siglo XV.

Los hallazgos muebles incluyen especialmente cerámica, aunque también aparecieron algunos elementos de hierro y vidrio, así como multitud de huesos de animales. El conjunto cerámico más interesante, de los siglos XIII y XIV, proviene de la UE 4 del sondeo 2, entre el talud y la puerta del edificio de sillería: incluye cerámicas oxidantes con decoraciones en manganeso y, especialmente, cerámicas con vidriados melados y verdes, además de un fragmento con vidriado estannífero y decoración en azul, probable producción valenciana.

«Ruta de los Bunkers» (comarca La Jacetania, Huesca)

Durante todos los domingos del pasado mes de agosto, nuestro presidente de ARCA, José Manuel Clúa ha estado guiando a todo interesado que se había inscrito en una ruta a pie en los alrededores de Canfranc-Estación. Esta ruta permite descubrir una pequeña parte de lo que fue la «Organización Defensiva de los Pirineos» o como popularmente la conocemos «Línea P». En este entorno se informa al visitante de cómo nació y el porqué de esta obra defensiva que abarcaba la totalidad de la cordillera pirenaica. En el recorrido se descubre parte del Núcleo de Resistencia 111 «Arañones», visitando y comentando hasta 14 obras, algunas muy diferentes unas de otras, abarcando asentamientos para armas automáticas como para piezas de artillería. Durante el recorrido como complemento a la visita se le entrega a cada participante un folleto informativo editado por ARCA que complementa la información recibida y además señala otras posibles rutas en la zona, además con un pequeño souvenir de la visita.



Figura 2: Visita guiada a los asentamientos de la Línea P en Canfranc

Que decir el interés despertado, como viene siendo habitual cuando se organizan este tipo de visitas. Este año ha sorprendido mucho que las visitas han sido solicitadas por un número elevado de mujeres, cuando da la sensación de que es un tema de hombres. Esto nos alegra mucho, puesto que da una idea de cómo la arquitectura defensiva como la historia es de interés de unos y de otros, y bueno no digamos de los más jóvenes que aprenden una parte de la historia que no han vivido, aparte de pasárselo estupendamente.

Excavación en la torre de Bescós de la Garcipollera (comarca La Jacetania, Huesca)

Esta torre dada a conocer por Adolfo Castán, se alza en un alto cerro en la divisoria del Valle de la Garcipollera y del de Cénarbe. Hasta el momento legendario, la tradición sostiene que cristianos huidos se fortificaron en el monte Pano, cerca de Jaca.

Los cien de Pano -trescientos en la crónica pinatense- pudieron ser aniquilados por Abderramán I -venía de atacar Pamplona- en el año 781. Pano enraizó en el entorno de San Juan de la Peña, pero nada lo atestigua. Sin embargo en el valle de la Garcipollera, en lugar boscoso y montañés entre Bescos y Cénarbe, perduran huellas de una loma dominante y vigilante.

La construcción militar es pequeña y débil, pues el grosor de muros no excede de 0,65 m. La base de esta torre, apenas queda un metro de su desarrollo, es rectangular, de unos 9,90 x 4,50 m. Se aparejó con sillarejo variado simplemente retocado a martillo. A N y E de la torre hay declives pronunciados y a su alrededor es abundante la piedra suelta que invita a pensar en algún tipo de cerco protector periférico. Podría ser la torre más septentrional levantada durante los siglos X-XI en los valles pirenaicos, en zona alejada de la frontera musulmana, muy difícil de localizar y que además no es ofensiva.

Ahora, a finales de agosto y principios de septiembre la Asociación Cultural Bosnerau. Arqueología y Patrimonio, procede a su excavación. ARCA también presente en dicha actuación colabora con los trabajos a realizar. Se realizaron tres sondeos, uno en cota elevada, otro junto a la posible muralla y el tercero en lo que se puede suponer el acceso al recinto. Aparte y lo más llamativo será desbrozar todo lo que se pueda la torre para liberarla de amenazas de grandes arbustos y raíces, dejándola visible.

20 años 1999-2019 de la revista *Castillos de Aragón*

En mayo lanzábamos nuestro número 37 de la revista, 20 años desde que en mayo de 1999 apareciera por primera vez, de la mano de nuestro socio Carlos Querol. Se dice pronto 20 años, pero parece que fue ayer cuando, con toda la ilusión desde ARCA, editábamos el primer número de nuestra revista con el único fin de dar a conocer nuestras fortalezas, un patrimonio tan desigualmente conservado como protegido. Y no sólo lo hemos conseguido en Aragón, la revista ha traspasado la frontera de nuestra Comunidad, y hoy en día se envía a las distintas delegaciones regionales que dependen de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Pero también, y nos llena de orgullo decirlo, ha traspasado las fronteras internacionales, llegando a diversos lugares de Europa.

Todo esto nos enorgullece porque demuestra que lo estamos haciendo bien, y con la ayuda de personas, empresas y, de vez cuando, las instituciones estamos proyectando nuestras fortalezas lejos de nuestra tierra.

Por esta celebración queremos mostrar nuestro agradecimiento a Asociaciones como ARCATUR, BARBACANA, AEAC entre otras, así como empresas como JOARJO, VIAJES GODÓ, NOVALKIM SOLUTIONS, SELER GREEN POWER y desde luego a todos los socios de A.R.C.A. (incluidos ayuntamientos) y simpatizantes. Sin vuestra ayuda la revista «Castillos de Aragón» no hubiera cumplido 20 años.

Conferencias sobre Alfonso I «El Batallador», y nuevo número (38) de la Revista *Castillos de Aragón*

Este mes de septiembre sale a la luz un número especial de nuestra revista. En esta ocasión se va a tratar la figura del rey Alfonso I «El Batallador», personaje importante para la historia de Aragón. En 2018 se celebró el 900 aniversario de la toma de Zaragoza por este rey, el cual además de ser rey de Aragón gobernó, por matrimonio sobre León, Castilla y Toledo, haciéndose llamar «emperador».

Poco se hizo para conmemorar tal acto, y en este año 2019, durante el mes de mayo, ARCA organizó un ciclo de conferencias sobre la figura de este monarca:

Eloy Morera Gracia impartió dos comunicaciones. «Alfonso I «El Batallador», espejo del siglo XII» y «Guerreros de Piedra. Los castillos de Alfonso I»

Rubén Sáez Abad habló de Cutanda, la batalla olvidada.

Terminando el ciclo, Carlos Laliena Corbera con la conferencia: Juego de dinastías. Taifas y reyes en la conquista de Zaragoza en 1118

Que decir la gran afluencia de gente para asistir a estas conferencias, en todas la sala se quedó pequeña, sin poder dar cabida a todos los asistentes.

Por esta razón es por lo que aparece en el número 38 de la revista *Castillos de Aragón*, un recopilatorio de 3 de las 4 conferencias ofrecidas.

DELEGACIÓN DE BURGOS

LOS FUERTES DE PANCORBO (BURGOS) EN LA RETIRADA FRANCESA DE 1813

Isaac Rilova Pérez

Doctor en Historia. UNED. Presidente AEAC-Burgos

Cuatro días antes de la batalla de Gamonal (10 de noviembre de 1808) ya había ordenado Napoleón la construcción de fortines en Miranda de Ebro, Pancorbo y Briviesca y que a la vez se reparasen las murallas del castillo de Burgos una vez que fuera tomada la ciudad.

En lo que afectaba a Pancorbo la decisión del emperador radicaba en la necesidad de controlar su famoso desfiladero, considerado un paso estratégico por dos motivos principales: en primer lugar se le reconocía como el paso obligado para cualquier ejército con todos sus pertrechos y personal, puesto que los demás pasos de los Montes Obarenes no reunían las condiciones necesarias que permitieran el tránsito de un contingente numeroso con toda la impedimenta que transportaba un ejército, y en segundo lugar porque las características geográficas de esta estrecha y tortuosa garganta, rodeada de abruptas montañas, hacían de él un lugar idóneo para evitar que cualquier enemigo tomara el desfiladero, lo que por otra parte, le dejaría vía libre para la acceder a Castilla y por ende al resto de la Península.



Figura 1: Castillo de Pancorbo. Imagen Castillos del Olvido

Pancorbo había sido ocupado por las tropas galas el 10 de marzo de 1808. Fuerzas del mariscal Moncey se hicieron cargo del fuerte de Santa Engracia y del castillo medieval de Santa Marta, reforzando las defensas de los mismos de manera ostensible y allí hubo guarnición permanente durante los cinco años de ocupación gala. A modo de ejemplo, el 1 de mayo de 1810, en un parte de

situación emitido por el comandante del fuerte, Liby, la guarnición estaba compuesta de dos oficiales, 139 soldados y nueve caballos.

A finales de junio de 1813, al retirarse el ejército francés a Vitoria, y sobre todo tras la derrota de los galos en la batalla homónima (21 de junio de 1813), las posibilidades de ayuda en caso de un ataque al fuerte eran nulas. En consecuencia, la caída de este reducto francés entre Burgos y Vitoria se revelaba inminente, ya que era la única guarnición francesa que quedaba al otro lado del Ebro, constituida por algunas compañías del 31 de Ligeros al mando del jefe de batallón teniente coronel Charles Auguste Durand y protegida por sus dos reductos: el fuerte de Santa Engracia y el fuerte de Santa Marta.

El 26 de junio, el general Enrique José O'Donnell, conde de La Bisbal, llegó a Burgos con la orden expresa de Wellington de tomar el fuerte y el desfiladero de Pancorbo. Al día siguiente La Bisbal bloqueó la plaza y pudo ocupar el pueblo sin dificultad.

El 28 de junio los cazadores y granaderos de la división andaluza, siguiendo las instrucciones del general del cuerpo de Ingenieros, Manuel Zappino, que había participado en 1795, durante la Guerra de la Convención entre España y la Francia revolucionaria, en la construcción de dichas fortalezas, asaltaron el fuerte de Santa Marta, construcción sólida pero defendida por unos pocos hombres y con sus reservas de víveres muy limitadas. Doce horas después se juraba la Constitución de Cádiz en el Ayuntamiento de Pancorbo.

Una vez tomado el fuerte de Santa Marta, se acordó poner sitio a la fortaleza de Santa Engracia, cortando toda comunicación con la fuente que les proveía de agua e intimidando a la rendición al comandante del fuerte, quien convino en rendirse si se le conducía a Francia con toda la guarnición. Desestimada esta propuesta, el día 30, bajo la dirección del referido Manuel Zappino, se instaló en la loma Cimera una batería para seis piezas con la cual se empezó a hacer fuego, abriendo una brecha por la que los españoles se disponían al asalto, momento en el cual el comandante Durand, presionado por sus hombres, desmoralizados por la situación en que se encontraban, inició las conversaciones para capitular la rendición.



Figura 2: Fortaleza de Santa Engracia. Imagen Castillos del Olvido

A tal efecto, una delegación francesa encabezada por Alexandre de Ceva, teniente del 31 de Infantería Ligera, se desplazó el 30 de junio a Santa María Rivarredonda, donde se reunió con la representación española, dirigida por el teniente coronel de Artillería y ayudante de campo del conde de La Bisbal, José María Reyna, ratificando que el 1º de julio de 1813 se procedería a la entrega del fuerte según se especificaba en los siguientes artículos:

Artº 1º. Las tropas españolas ocuparán el fuerte de Santa Engracia de Pancorbo en el día y la hora que a continuación se expresará.

Artº 2º. La guarnición quedará prisionera de guerra con todos los honores militares.

Artº 3º. Los señores jefes y oficiales conservarán sus espadas, caballos y equipajes, como así mismo los sargentos y soldados sus efectos, debiéndoseles proporcionar bagajes para su conducción.

Artº 4º. La guarnición será canjeada en el primer canje y al efecto se alejará lo menos posible.

Artº 5º. El Sr. comandante de Artillería del fuerte entregará al comisario español que se nombre al efecto, los almacenes de víveres que existan en él.

Artº 6º. El Excmo. Sr. conde de La Bisbal y el Sr. gobernador del fuerte ratificarán esta capitulación mañana día 1º de julio a las 7 de su mañana y una hora después la puerta principal del fuerte será ocupada por un destacamento de tropas españolas; a las 10 la guarnición saldrá del fuerte y después de haber rendido las armas, pasará a alojarse al fuerte o a la villa de Pancorbo, según plazca al Sr. gobernador, hasta el 2 de julio, en que saldrá para su destino. La generosidad española sale garante del cumplimiento de este tratado. Hecho en Santa María Rivarredonda, a 30 de junio de 1813. José María Reyna, teniente coronel de Artillería y ayudante de campo de S.E. (firma); Alexandre de Ceva, teniente del 31 de Infantería Ligera (firma). Ratificado por mí, el conde de La Bisbal, el 1º de julio a las 7 de la mañana (firma). Ratificado por mí, el gobernador del fuerte Charles Auguste Durand (firma).

De todo ello se dio cuenta al duque de Wellington en escrito dirigido a su ayudante de campo, el general Wimpffen en la misma fecha.

A la entrada de las tropas españolas en el fuerte quedaron prisioneros 650 soldados franceses, los cuales fueron trasladados a Burgos, camino de Valladolid, donde serían internados para un posterior canje, hallándose en dicha fortaleza 25 piezas de artillería de los calibres 16 y 4, muchas cureñas de repuesto y suficiente cantidad de municiones para una regular defensa.

Bibliografía básica

AHN. Estado, 3067, exp. 37, fol. 2;

Amat y Bonifaz, B. 1883. "Memoria histórico-facultativa de las Fortificaciones y Edificios Militares de Pancorbo desde 1794 hasta 1828", Madrid; *Diario de las discusiones y actas de las Cortes*, vol. 21, sesión 12/7/1813, pp. 24-25.

El Procurador General de la Nación y del Rey, 17/7/1813, nº 290, pp. 3319-3321;

Gaceta del Gobierno de México, t. IV, nº 486, pp. 1209-1212;

Gaceta extraordinaria de la Regencia, nº 87, pp. 718-719;

Moreno, R. y Benayas Álvarez, D. A.: "El respetable fuerte de campaña de Santa Engracia en el desfiladero de Pancorbo", en *Castillos de España*, nº 152-154 (2008-2009). (Ejemplar dedicado a las Fortalezas de la Guerra de la Independencia), pp. 139-146.

Palomino, A. *et alii*. 2009 "Propuesta de recuperación social de un bien patrimonial olvidado. La fortaleza de Santa Engracia de Pancorbo (Burgos)", en *Estudios de Patrimonio Cultural*, nº 3, pp. 54-70.

DELEGACIÓN DE CATALUÑA

CURSO: «LOS CASTILLOS Y LAS FORTIFICACIONES CATALANAS EN LA ÉPOCA DE CARLOS IV Y NAPOLEÓN».

Borja De Querol

Presidente de Amics Castells de Catalunya- AEAC, Delegación en Cataluña AEAC

El Curso fue dirigido y organizado por Borja de Querol, Abogado, Presidente de la Delegación de Catalunya de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Contó con la participación y colaboración de especialistas en la materia como: Juan Manuel Alfaro Guixot, Presidente de la Fundación «Les Fortaleses Catalanes», que dirige y gestiona las visitas a la Fortaleza de San Fernando de Figueras, e impartió la primera sesión teórica con introducción- presentación por parte de Borja de Querol, y una sesión práctica en el castillo- fortaleza de Cardona; los escritores Carmen Güell y Ricardo Mateos Sainz de Medrano que impartieron la segunda y tercera de las sesiones teóricas, junto con una introducción de Borja de Querol; la última sesión tuvo lugar en el Castillo de El Papiol, durante la cual se realizó un homenaje a D. Luis Montesino- Espartero, miembro de la Junta Directiva, que dirigió el Museo Militar de Monjuich, y una mesa redonda en la que participaron descendientes de personajes que tuvieron protagonismo en el período del reinado de Carlos IV, y de la ocupación de Napoleón, como Antonio de Febrer, Carlos Ram de Viu, José Gaspar de Valenzuela, y Javier Nubiola de Castellarnau.

El objeto del Curso era explicar por qué a finales del siglo XVIII y a principios del XIX cambió la manera de ver, de percibir, de diseñar, de construir los castillos y las fortificaciones catalanas. Así como dejar constancia de las historias familiares que algunos de nuestros socios o amigos tenían de sus castillos, de sus residencias familiares, por ejemplo ofreciendo a Carlos IV su vivienda en su viaje de ida y de vuelta entre Valencia y la Fortaleza de San Fernando de Figueras (ver artículo en *Castellum* 4- 2019).



Figura 1: Imagen del curso, el presidente, D. Borja De Querol y el homenajeado, D. Luis Montesino-Espartero

H

RUNNING CASTLE

José María de la Puente

Vocal de Eventos Deportivos, de la Junta Directiva de Amics dels Castells de Catalunya- AEAC

En la Junta Directiva catalana hay varios miembros aficionados a correr, y así hace años se propuso realizar una carrera cerca de un castillo, ermita, casa catalogada, o similar. Nuestro Running Castle normalmente tiene un recorrido de 5 km, en algunos casos ampliable hasta 10 km. Como la carrera o caminata es por la mañana aprovechamos para comer juntos, cada año tomamos una paella, butifarra y ensalada, postre y café, para posteriormente hacer una visita cultural a un castillo, casa catalogada, ermita, torre fuerte, etc. Ahora después de cinco exitosas ediciones, el pasado 19 de octubre tuvo lugar el VI Running Castle de la AEAC.

En La Mola (Monasterio Románico de Sant Llorenç de Munt y Casa), Hostalric (Casa Quadras y Ermita Sant Roc), Cartellá (Castillo), Amer (Ermita y Castillo), Castellcir (Castillo de la Popa y Casa) han tenido lugar los recorridos anteriores y en Sant Climent del Llobregat (Ermita del Roser y Casa) el de este año.

En las pasadas ediciones personas de todas las edades nos han acompañado: familias con sus hijos, que han puesto ilusión desbordada en alcanzar el objetivo y mucha alegría al finalizar el recorrido, jóvenes socios y amigos, que saben lo que es competir, y han hecho que ganar solo sea posible para aquellos que se preparan y entrenan intensamente, y por supuesto un gran número de amigos que nos acompaña año tras año y que cada uno a su ritmo, disfruta de paisajes increíbles, visitando zonas de Cataluña desconocidas para muchos, de hermosos entornos naturales, de la visita cultural y por supuesto de la comida al finalizar la carrera, que une todavía más a este selecto grupo.

Todo el mundo puede esperar de este encuentro lo que es, es decir, una forma de hacer ejercicio (el deporte lo dejamos para ese pequeño grupo de jóvenes preparados y entrenados), reunirnos, disfrutar de la naturaleza, de la cultura, la amistad y en muchos casos de la familia, y como no, acompañarlo de buena comida y bebida.

Este año tuvimos la suerte de desplazarnos a solo 20 minutos de Barcelona, donde pudimos disfrutar de una de las vistas más diferentes, y bonitas de nuestra querida Barcelona, rodeados de bosque y senderos asequibles para todos, al no haber grandes desniveles.

Estamos seguros que como cada año, el próximo será un éxito de convocatoria y seremos, como en ocasiones anteriores, unas 100 personas, cifra varias veces aproximada y en algunos casos superada.

Si lo has probado antes repetirás, y si no ha sido este año el próximo te toca, ¡no te pierdas el VI Running Castle de la AEAC!

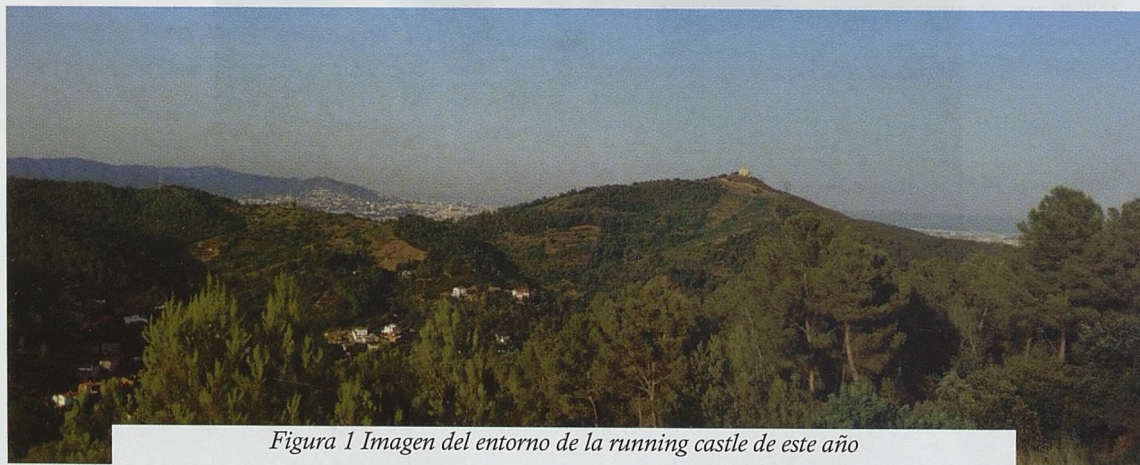


Figura 1 Imagen del entorno de la running castle de este año

DELEGACIÓN DE CIUDAD REAL

HISTORIA DE UNA RECUPERACIÓN: EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DEL CASTILLO DE LA ESTRELLA DE MONTIEL.

Jesús Molero García, David Gallego Valle y Cristina Peña Ruiz

Delegación de Ciudad Real de la AEAC. Conjunto arqueológico castillo de La Estrella

En el año 2012, en plena crisis económica, un grupo de entusiastas y amantes de los castillos entre los que se encontraba el anterior alcalde de Montiel, Ángel García Valcárcel, el arqueólogo David Gallego y varios empresarios de la localidad como la familia Valero, entre otros, decidieron sacar del olvido las ruinas del viejo castillo de La Estrella, tomando una serie de decisiones valientes que a la larga se tornaron en decisivas. En primer lugar adquirir para el municipio el inmueble y los terrenos donde se asienta el castillo, primer peldaño para su recuperación futura. Seguidamente, bajo la presidencia de Fidel Molina, principal benefactor de la fortaleza, se crea la Fundación Castillo de La Estrella, institución sin ánimo de lucro cuyo objetivo principal es gestionar el yacimiento y recabar ayudas públicas y privadas para intervenir en el castillo con miras a su conservación y puesta en valor. Y finalmente la firma de un convenio entre el Ayuntamiento y la Universidad de Castilla-La Mancha, de cara a convertir el castillo en un yacimiento-escuela donde poder formar a futuros arqueólogos y promover y liderar proyectos de investigación sobre la fortaleza y su entorno.



Figura 1: El castillo de La Estrella de Montiel al comienzo de los trabajos arqueológicos y de restauración (año 2013). Fuente: autores

Desde entonces muchos han sido los logros alcanzados y que han sido reconocidos públicamente, como la concesión en 2017 de la medalla de plata de la AEAC, la medalla al mérito cultural de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha en materia de conservación del Patrimonio Histórico 2018, concedida a la Fundación castillo de La Estrella y al equipo de arqueólogos y restauradora, y el Premio Internacional por la Asociación Española de Conservadores y Restauradores de España (ACRE) y Portugal (ARP) mediante el concurso Trama Project. En efecto, las campañas de excavación arqueológica con fines de

investigación financiadas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y los talleres de empleo dedicados a la conservación del yacimiento y al reciclaje profesional, se han sucedido de manera ininterrumpida desde 2012 hasta el presente. Sirvan las líneas que siguen como resumen de los principales hallazgos y resultados de dichas intervenciones, conscientes no obstante que aún queda mucho por hacer, pero confiando en que el trabajo en equipo y la colaboración entre particulares e instituciones, es el principal camino para salvar el rico patrimonio castellológico que nos ha sido legado.

El Conjunto Arqueológico Castillo de La Estrella se localiza en un cerro testigo anejo al casco urbano de la población de Montiel (Ciudad Real). Se trata de un yacimiento con varias fases de ocupación, desde la más antigua, en la Edad del Bronce, a la época moderna, siendo el periodo medieval el más

significativo. El conjunto está formado por varios elementos patrimoniales, en primer lugar se encuentra el castillo de La Estrella, coronando el cerro, levantado en sucesivas fases por musulmanes y cristianos. En la ladera se localiza la villa medieval, donde se situó el primer poblamiento de Montiel y donde las excavaciones han descubierto la primitiva parroquia de la villa: la iglesia de Nuestra Señora de La Estrella, dos cementerios y los restos del entramado urbano, incluyendo la muralla o cerca que rodeaba la población en el medievo.

En época islámica el castillo de Montiel fue un singular hisn construido en época omeya (siglo IX) que tiene la particularidad de haber sido el último bastión de la región manchega en ser ocupado por los cristianos (1227). La repoblación fue encargada a la Orden militar de Santiago que constituyó en el castillo uno de sus primeros conventos y una importante encomienda que gestionaba un vastísimo territorio: el Campo de Montiel. Fueron precisamente los freires santiaguistas los que acometieron una profunda transformación del recinto defensivo, dando lugar al castillo que hoy admiramos y que es universalmente conocido porque allí pasó sus últimos días el malogrado rey Pedro I de Castilla.

Las primeras intervenciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento las iniciamos en 2012 y consistieron en una prospección intensiva del cono donde se asienta la fortaleza y la realización de un sondeo en la ladera Sur del cerro, una zona parcialmente alterada por efectos de una máquina excavadora. Los resultados fueron altamente satisfactorios ya que se localizó una muralla de mampostería con orientación E-O que se adosaba a otro muro más corto pero de igual potencia de dirección N-S. Asociada a la misma se documentó un cementerio bajomedieval, con sepulturas adosadas al muro descrito. En el informe final de la campaña ya presumíamos que podíamos encontrarnos ante el desaparecido templo de Nuestra Señora de La Estrella, la primera parroquia que tuvo Montiel (siglos XIII-XV). La investigación se completó con un estudio del estado de conservación de la fortaleza, incluyendo un mapa de daños localizando aquellas zonas que presentaban mayores riesgos. Esta labor, combinada con la toma de muestras y la propuesta de medidas a corto plazo, resultaba a todas luces fundamental de cara a las futuras intervenciones a realizar en el yacimiento.

Las campañas de 2013 y 2014 tuvieron dos frentes actuación: el castillo propiamente dicho (sector V) y la villa medieval de la ladera (sector I). En el castillo se consolidaron las estructuras más deterioradas y se realizaron actuaciones de conservación preventiva como colocación de testigos, drenajes, aliviaderos, apuntalamiento de muros, refuerzos temporales, rejuntados, etc. Se excavaron también varias torres del frente septentrional de la fortaleza y en el frente sur se localizó una compleja estructura interpretada como la torre puerta original de entrada al recinto. El segundo ámbito de actuación se centró en la ladera sur y tuvo como objetivo ampliar el sondeo realizado en la campaña 2012. Los resultados de la misma fueron más que prometedores. Por un lado se confirmó nuestra hipótesis inicial: nos encontrábamos ante una iglesia cristiana de gran envergadura, con testero plano, tres naves, restos de solado de piedra, enlucidos en las paredes con restos de pintura mural, pilares, arcadas de ladrillo, etc. En la cabecera, en la nave del evangelio, destacaba la presencia de una capilla funeraria con un sarcófago de mampostería, un altar con baldosas de piedra perfectamente cuadradas y otros enterramientos parcialmente arrasados. Los materiales exhumados son especialmente interesantes destacando una bula papal en un entorno de cenizas, un fragmento de cerradura (posiblemente de un cofre) y una matriz de sello eclesiástico (siglo XIV-principios del XV).

En la campaña de 2014 se consiguió definir la iglesia en toda su amplitud, salvo en la esquina SE ya que se encuentra bajo el actual camino de acceso al castillo. En la nave norte, a los pies, se exhumó una capilla cubierta en origen con bóveda de ladrillo, paredes de mampostería, piso de yeso, banco corrido y altar en su frente E. Fue convenientemente excavada y restaurada. En la nave central, parcialmente excavada, destaca la presencia de un sarcófago monumental con decoración nobiliaria (escudos con leones rampantes). En su interior se rescataron varios individuos de una misma familia, destacando una mujer con restos de tocado en la cabeza. El análisis de radiocarbono confirmó la

cronología de la estructura (1^a ½ XIV). A los pies de la iglesia se descubrió la puerta principal de la misma, con buena sillería. Finalmente, la nave sur, se encuentra prácticamente arrasada hasta los cimientos por lo que son pocas las informaciones que podemos resaltar de la fase de ocupación cristiana. No obstante, las excavaciones en el subsuelo de la misma nos permitieron documentar una necrópolis islámica datada entre los siglos XI-XII y abundantes materiales de esta cronología, así como numerosas piedras de molino.

En cuanto al camposanto cristiano, a partir de la campaña de 2013 y 2014 pudimos comprobar que estábamos ante un cementerio de envergadura de época bajomedieval. La tumbas ofrecen diversas tipologías (fosas simples excavadas en tierra, fosas formadas por lajas, tumbas de sillería, tumbas de ladrillo) y con interesantes mestizajes culturales (cipo funerario reutilizado).

En la campaña de 2014 se abrieron otros dos sondeos en la ladera (áreas 2 y 3). En el primer caso, a media falda del cerro, junto al actual camino de acceso al castillo, se descubrió un buen número de silos de almacenamiento con abundantes materiales de época islámica. Además se exhumaron restos de estructuras de habitación de esta fase cultural. En cuanto al área 3, los trabajos permitieron localizar un empedrado correspondiente al primitivo camino de acceso al castillo, así como un potente muro interpretado como la muralla urbana de la villa (siglos XIII-XV).

En 2015 continuaron los trabajos en el castillo propiamente dicho gracias al taller de empleo y a la financiación de la Fundación Castillo de La Estrella. Lo más destacado, a parte de las tareas de consolidación en el frente sur, fue el descubrimiento de la torre del homenaje. Se trata de un complejo formado por la torre propiamente dicha, dividida en tres naves abovedadas, un patio interior, aljibe y una muralla de separación con respecto al resto del recinto. En la Puebla continuamos con la labor de excavación de la iglesia y la necrópolis cristiana, llegando hasta la fosa de cimentación del templo confirmado su cronología. Hemos demostrado estratigráficamente que la primera fase de la construcción data en el siglo XIII y se corresponde con la cabecera del templo. Posteriormente se añadió el resto del edificio, una obra mudéjar con predominio del ladrillo que data del siglo XIV.

En el año 2016 se llevaron a cabo importantes trabajos de consolidación y restauración en el frente meridional del castillo de La Estrella, gracias a una subvención para este fin concedida por el Ministerio de Fomento. Asimismo, el taller de empleo centró sus esfuerzos en la excavación y conservación preventiva en el castillo y en concreto en la zona donde se ubicaba el primitivo acceso. Los logros más importantes de esta labor se concretan en la excavación de la torre-puerta (Torre de Hierro), la rampa escalonada de acceso al interior del castillo, las defensas asociadas a dicho tramo y la excavación de un interesante basurero del período final de ocupación de la fortaleza que ha arrojado gran cantidad de material arqueológico cerámico y de metal.

En la campaña de 2017 se ha intervenido en la zona de la torre del homenaje, con importantes hallazgos tanto en el interior de la misma (excavación de bóvedas, escalera interior, muro de cierre del patio), como en la zona del patio (aljibe, suelo original) y estructuras anejas (horno). En cuanto al sector I, se ha excavado en la zona extramuros de la iglesia, a los pies del edificio, documentándose nuevas tumbas de la necrópolis cristiana e infrapuesta a la misma, un interesante conjunto de piletas hidráulicas excavadas en roca conectadas entre sí por canales. En el área 2 hemos ampliado la zona excavada y se han definido mejor las estructuras de hábitat islámicas localizadas en la misma: patio/corral, habitaciones contiguas, hogar, etc. destacando un potente muro Este-Oeste que debió servir para aterrizar la ladera y organizar el viario. Las dataciones por radiocarbono realizadas en esta área nos han permitido remontarnos al siglo VIII, fecha de la primera ocupación medieval del yacimiento.

Finalmente en 2018 se han realizado dos intervenciones. La llevada a cabo por el taller de empleo, centrada en el sector V de la fortaleza, permitió avanzar en el conocimiento de la zona del acceso principal de la fortaleza (torre de Hierro), excavando la parte final de la rampa con escalones que

comunica dicha torre con el patio interior. En este lugar se descubrió un potente pozo-trampa que ya citaban los libros de visita del siglo XV. Asimismo se excavó en la zona de la barbacana que defiende el sector sur de la fortaleza para apoyar las tareas de consolidación y conservación preventiva de todo este sector. Se han localizado interesantes estructuras islámicas que fueron amortizadas por la construcción del castillo de la Orden de Santiago, en especial los restos de la muralla del hisn omeya (siglos IX-X) así como un conjunto de obras pertenecientes a la fase almohade.

Por su parte, gracias a la ayuda concedida por la JCCM en 2018 a la UCLM, se excavó en el sector I, área 3 del yacimiento, es decir, en la zona de la muralla urbana, localizándose nuevos tramos de dicha defensa, enterramientos bajomedievales, varios silos y una estructura de habitación que pudo funcionar como capilla de enterramiento u oratorio en el siglo XIV-XV. Los materiales recuperados nos remiten a época bajomedieval, con algunas armas arrojadizas (puntas de flecha, virotes de ballesta) seguramente de época de la batalla de Montiel. A partir de los trabajos de prospección y geolocalización en el entorno del castillo, hemos localizado lo que posiblemente fue el lugar donde Enrique II situó su campamento para asediar la fortaleza de Montiel en marzo de 1369. También hemos reconstruido el itinerario de las tropas a través del estudio de la caminería histórica y el análisis de las crónicas y hemos empezado a prospectar y acotar el campo de batalla propiamente dicho.

El proyecto de 2019, actualmente en curso, se ha centrado en la conservación, restauración y puesta en valor de la Puerta de Hierro y el sistema de acceso al interior de la fortaleza, con doble finalidad, recuperación del camino original al castillo y su uso como entrada principal. Se ha continuado excavando la zona del basurero bajomedieval y seguimos acotando y documentando los escenarios de la batalla de Montiel (1369), un reto sin duda difícil y apasionante que sitúa al castillo de La Estrella en un lugar privilegiado de la Historia de España. De cara al futuro inmediato, el principal reto es seguir manteniendo el equilibrio entre investigación-conservación y conservación, restauración y difusión, confiantes en el apoyo e ilusión que siguen manteniendo todos los montieleños y los profesionales implicados en este proyecto.



Figura 2: Foto aérea del castillo de Montiel en la actualidad, con los trabajos de excavación, consolidación y restauración en curso. Foto: autores

DELEGACIÓN LOCAL DE ILLORA (GRANADA)

EL CASTILLO DE ÍLLORA

Rosa María Hinojosa Cano

Licenciada en Historia por la Universidad de Granada

El pasado mes de Marzo tuvo lugar la inauguración de la primera fase de la restauración del Castillo de Íllora, gracias al Programa del 1,5 por ciento Cultural. Tras seis años de excavaciones, y su posterior restauración, este recinto se convierte en la fortaleza nazarí, de mayor entidad, visitable en la provincia de Granada.

La fortaleza de Íllora se compone, en su parte más alta, de una alcazaba, en su parte noreste se localiza la villa o madina y en el lado contrario, al suroeste, un arrabal fortificado. Además, se puede añadir el cuerpo de acceso a la villa como otro sector de gran importancia ya que su defensa está muy reforzada. Se trata de una entrada con doble recodo, con elementos defensivos como saeteras, una buhedera, un rastrillo y una disposición estratégica de las torres cercanas que facilita la defensa de la entrada desde la altura.

La Alcazaba, zona militar y de poder político, cuenta con cinco aljibes, lo que indica la gran capacidad de albergar agua en la zona más protegida de la fortaleza. Este sector ha sido excavado en su totalidad, lo que permite una visión muy completa de su estructura y la localización de la torre de mayor envergadura de todo el conjunto, la Torre del Homenaje.



Figura 1: Imagen aérea del castillo

Por otro lado, la Villa solo ha sido excavada en torno a un 25% de su superficie total, dejando visible una parte del entramado urbano que, en su mayor parte, se compone de talleres artesanales y recintos

de carácter comercial. Se espera tener una visión más completa del conjunto con excavaciones futuras que puedan completar los trabajos en este sector y en el Arrabal.

La aparición del Castillo de Íllora obedece al fenómeno de formación de la sociedad andalusí durante los siglos VIII y IX. En los primeros momentos la sociedad andalusí se organiza en asentamientos rurales, es decir, alquerías, y aparecen asentamientos fortificados elementales en hábitats de altura, que evolucionaran, dando lugar a fortalezas asociadas a un núcleo urbano. En el caso de Íllora, el hábitat de altura se establece sobre un asentamiento romano anterior, ya que algunos lienzos de muralla fueron construidos a partir de estructuras romanas, también ha aparecido un enterramiento femenino y restos cerámicos de dicho periodo.

Con el geógrafo al-Udri, en el siglo XI, se encuentra la primera referencia directa a Íllora con el término Illywara. Si a esto añadimos la información arqueológica de la campaña de 1994, en la que aparecen niveles datados del siglo XI, como la puerta de acceso y una de sus torres de protección, de estilo califal, podemos concluir que en el siglo XI Íllora era un *hisn* de importancia con una organización territorial establecida.

Durante el periodo del Reino Nazarí de Granada, la frontera establecida con el Reino de Castilla no es estable por lo que se dan incursiones de ambas partes. Las crónicas documentan en este periodo varias alusiones a Íllora. Por ejemplo, en 1246 se realiza una incursión por parte del rey Fernando III en la que asalta la villa de Íllora, que expolían y prenden fuego. Posteriormente la villa se sitia por parte de los infantes Don Pedro y Don Juan, en el año 1319, pero su objetivo era tomar Granada, por lo que continuaron su camino que terminó en la Batalla de Sierra Elvira con su derrota. Tras un leve periodo de estabilidad fronteriza en 1431 el Condestable Don Álvaro de Luna realiza una incursión en la vega granadina saqueando numerosas villas y alquerías, entre ellas Íllora.

Aunque no tengamos abundante información sobre Íllora en las fuentes islámicas, con estos episodios de escaramuzas de los reyes cristianos en territorio nazarí, podemos comprobar que la villa de Íllora tenía ciertas riquezas, y que el entramado urbano se extendía fuera de la muralla, pues se habla de arrabales en plural.

Las crónicas de estas incursiones dejan información, además, de las alquerías existentes en el territorio y del sistema de irrigación de los cultivos. De esta manera, a través de la Crónica del Halconero, Juan de M. Carriazo realiza una correspondencia entre las alquerías y su refundación que Antonio Malpica resume en su libro *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico-arqueológico* (2003). Así podemos comprobar como los anejos actuales, y algunos cortijos, del Municipio de Íllora corresponden a alquerías que formaban parte de la organización defensiva del territorio próximo al Castillo de Íllora.

La localización de la fortaleza, a 30 kilómetros al noroeste de Granada, en el arranque de los Montes Occidentales de la provincia, la convertían en un lugar estratégico para controlar el acceso a la vega granadina. Esta posición cobra importancia a partir de 1341, fecha en la que Alfonso XI sitió y tomó Alcalá la Real (Jaén), modificando la línea defensiva nazarí, y por tanto, desplazando la línea fronteriza a villas como Íllora, Montefrío o Moclín. En este momento es cuando Ibn al-Jatib cuenta que el sultán Muhammad V se dedica a reforzar el territorio fronterizo consolidando el sistema de atalayas, la mayoría de ellas existentes desde épocas anteriores, y otras constituidas, como torres de alquería, para la defensa del campesinado. Además, se procede al recubrimiento de mampostería de las murallas de tapial para hacerlas más sólidas ante el uso de la artillería.

El 28 de Mayo de 1486 el ejército cristiano toma Loja y emprende camino hacia Íllora. Por orden lógico norte-sur, el siguiente objetivo podría haber sido Montefrío pero la orografía para llegar hasta ese punto era desfavorable, sobre todo para transportar una pesada artillería que daría poco juego por la ubicación de la fortaleza. Por ello se decide atacar Íllora, tomarla y, como consecuencia, dejar aislado Montefrío. De esta manera, las tropas de los Reyes Católicos, comandadas por Gonzalo

Fernández de Córdoba, *El Gran Capitán*, asedian Íllora con 18 lombardas o bombardas, además del uso de piezas de artillería de menor calibre como el cañón de mano o culebrina. El día 8 de Junio la defensa desiste y la fortaleza es tomada.

A partir de estos momentos, los Reyes Católicos nombran a Gonzalo Fernández de Córdoba alcaide de la villa y le ordenan restituir los desperfectos del Castillo, pues la guerra proseguía todavía. Se piensa que en estos primeros momentos se construye una iglesia, o reutiliza una mezquita, en el interior del recinto fortificado, se trataría de la Iglesia de San Gabriel. Pero el uso de la villa fortificada no abarcará muchos años más, pues con la finalización de la Guerra de Granada en 1492, el peligro se desplaza al mar y se produce un abandono progresivo de los recintos amurallados del interior. Según Julián Paz, el último alcaide que residió en la fortaleza fue el capitán Navas de Peralta en 1577.

Bibliografía básica

García Porras, A., Martín López, E. y Bordes García, S. 1995. "La zona de acceso al Castillo de Íllora (Granada). Resultados de la intervención arqueológica de urgencia realizada en los alrededores de la torre-puerta" *Anuario Arqueológico de Andalucía 95. III Actividades de Urgencia*. pp. 185-190. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Ibáñez Sánchez, F., Ibáñez Sánchez, P., Rodríguez Aguilera, A. 2017. "El Castillo de Íllora" *Seminario 9º Jueves Mínimos. Fortificaciones en el Reino Nazarí. Arqueología y Restauración*. Granada.

Malpica Cuello, A. 2003. *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico-arqueológico*. Granada: Nakla, Colección Arqueología y Patrimonio.

Malpica Cuello, A. 2003. *Los castillos en el Al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres: Universidad de Extremadura.

H

PUBLICIDAD

¿Conoces nuestro castillo?



Ven a Villafuerte de Esgueva y conoce el orgullo de todos los socios de la AEAC

DELEGACIÓN DE VALENCIA

EL CASTILLO DE AYORA, PREMIO CASTELLOLOGÍA VALENCIANA 2018

Miguel Jover y Kike Gandía

Presidente y vicepresidente de la AEAC-Valencia

La Delegación Provincial de Valencia de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, ha concedido el *Premio de Castellología Valenciana Coronel de Ingenieros Gascón Pelegrí 2018* al Ayuntamiento de Ayora por los trabajos de restauración llevados a cabo durante los últimos años. La entrega del premio al Sr. Alcalde D. José Vicente Anaya, tuvo lugar el pasado 29 de marzo de 2019 en el Aula Magna del Rectorado de la Universitat de València, y previa al mismo, el arquitecto del proyecto, D. José Manuel Climent Simón, impartió una conferencia que versó sobre *El Castillo de Ayora. Historia de un proceso de recuperación*.

El Castillo de Ayora, declarado B.I.C. en el año 2000, de origen musulmán, es citado por el insigne geógrafo musulmán, Al-Idrisi, que en el siglo XII lo incluye en su Descripción de España. Fue conquistado por Jaime I entre 1239 y 1243, pero con la firma del tratado de Almisra en 1244 entre la Corona de Castilla y la Corona de Aragón, Ayora queda en poder de los castellanos. Durante los siglos siguientes perteneció a los Reinos de Castilla y Aragón, debido a las disputas entre sus reyes.

Posteriormente pasó a Isabel Ladrón, Señora de Ayora (1456) y a su hijo Baltasar Ladrón. El Cardenal Mendoza lo adquirió para su hijo Rodrigo de Mendoza, I Marqués de Zenete (1492), quien inició una serie de obras de transformación en castillo-palacio. Su hija Mencía de Mendoza y Fonseca, marquesa de Zenete, lo habitó temporalmente, incrementando su riqueza pictórica y arquitectónica, pero al morir sin descendencia (1554) pasó a su hermana María casada con Diego Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado, que lo unirá a sus dominios hasta 1837 en que los regímenes señoriales son abolidos. Mencía de Mendoza casó en segundas nupcias con el duque de Calabria en 1541 y está enterrada junto con sus padres en el Convento de Santo Domingo de la ciudad de Valencia, concretamente en la Capilla Real. Posteriormente, pasó a manos de su hijo Íñigo López de Mendoza, V Duque del Infantado, y es por lo que en ocasiones se le conoce como Castillo del Duque del Infantado.

El castillo se encontraba prácticamente en ruinas desde que en 1707 las tropas de Felipe V, al mando del conde de Pinto tomaran por asalto, saqueando y quemando la población y el castillo, quedando éste abandonado. En 1797 el botánico Cavanilles nos hace una descripción del mismo y nos lo presenta como un lugar arruinado y destrozado. En 1812 los franceses ocupan el valle y terminan con lo poco que quedaba del castillo. Tras años de abandono en manos privadas, finalmente lo adquirió el Ayuntamiento, que ha iniciado una serie de actuaciones para su conservación y recuperación.

El Castillo-Palacio, ubicado en el cerro de la localidad a unos 550 m de altitud, presentaba según los planos de 1605, una planta alargada en dirección E-O, adaptada al terreno, con dos torres de planta circular al oeste y otra al este, la Torre Redonda, unidas por murallas de 6 m de altura y 900 de longitud.

En el centro de la fachada sur aparecía la denominada Torre del Homenaje y la Puerta Falsa, modificada por doña Mencía de Mendoza, acceso desde el exterior y formada por un arco de medio punto realizado en sillería con piedra caliza rojiza. La puerta queda enmarcada por una moldura de

piedra asimétrica en forma de alfiz, en cuya parte superior debía ir el escudo de armas de la familia propietaria del castillo, escudo que hoy día ha desaparecido. El escudo con toda probabilidad se correspondería con el del Marquesado de Zenete. A la derecha de la portada se observan los restos de lo que debió ser un zócalo que adornaba el muro y que simula una columna adosada con capitel y basa. Por encima de la portada se pueden ver dos ménsulas que sustentaban un matacán, actualmente desaparecido, que protegía la entrada.



Figura 1 Lienzo Sur antes de la Restauración

En la fachada norte aparecía la Torre o Baluarte de la Campana, protegiendo la Puerta de Hierro, acceso desde la localidad. El edificio palaciego, en forma de L, delimitaba junto con la Torre del Homenaje, un patio interior pavimentado de guijarros.

El espacio al oeste del palacio estaba ocupado por un gran Patio de Armas, reconvertido en zona ajardinada con huerto, caballerizas, cocina, aljibe y el adarve de protección de la segunda puerta de acceso norte.

La Torre del Homenaje, de planta cuadrada y aspecto robusto, se alza sobre la roca de la montaña, siendo maciza en su mayor parte. A la planta principal se accedía mediante una escalera en Z, interior al muro norte, y contaba con unas dependencias en torno a un patio central con aljibe. La planta superior o terraza disponía de varios espacios cubiertos, con saeteras y almenas.

La Zona Palaciega comprende un edificio de cuatro plantas al que se accede por una puerta desde el patio de armas y por una escalera con galería desde el patio interior. Las dependencias adosadas en el ala oeste, incluían la biblioteca, escaleras y letrinas, así como la Torre Redonda y la Torrecica de los Conjuros

El estado previo a la restauración era ruinoso, pues solo se mantenía en pie la Torre del Homenaje, un deteriorado paño de muralla en torno a la Puerta Falsa, el muro oeste en la puerta de acceso al recinto del castillo-palacio desde el Patio de Armas y algunos restos de muro de la fachada norte, pero todas

las estancias interiores estaban derrumbadas, y sin acceso a la Torre del Homenaje, que presentaba un gran descalce en la esquina N-O.

Tras cuatro fases en el proceso de restauración, financiadas por el 1,5% Cultural y el propio Ayuntamiento, se han llevado a cabo diversas campañas de excavación arqueológica, limpieza y restauración, que han permitido la consolidación de muros, recuperar el aljibe de Patio de Armas y el espacio de la Cocina, y parte de la planta baja de la Zona Palaciega, la Puerta Falsa, la consolidación de la base y el acceso a la Torre del Homenaje, así como la adecuación de la planta principal.

Queda todavía mucho trabajo por desarrollar, como la excavación de las dependencias palaciegas, y el Patio de Armas, la recuperación del volumen del Palacio, el patio interior, la Torre Redonda, etc, pero el camino ya se ha iniciado y el resultado es excepcional, por lo que la visita al Castillo-Palacio de Ayora es obligada para todos los Amigos de los Castillos.



Figura 2: Lienzo Sur después de la restauración

H



Antiguo logotipo de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

CASTILLO DE CANENA

Apuesta por la máxima calidad de sus aceites vírgenes extra

La especial relación de la familia Vañó con los olivares y los aceites vírgenes extra comienza en 1780, viajando a través de generaciones hasta nuestros días. Sus aceites vírgenes extra Castillo de Canena recogen su nombre de su casa familiar, un precioso castillo del siglo XVI ubicado en Canena, Jaén.

Castillo de Canena es una compañía distinta y única, ya que está involucrada en todo el proceso de elaboración de sus aceites vírgenes extra, desde el cuidado de los árboles y la selección de las mejores aceitunas de las variedades arbequina y picual, hasta su comercialización.

La compañía utiliza la agricultura de precisión -mediante la cual analiza ya más de una veintena de parámetros- para conseguir saber con exactitud el día de óptima maduración del fruto, para empezar la cosecha de cada varietal el día perfecto, ni antes ni después. Esto garantiza cumplir con unos exigentes parámetros de calidad, apoyados por unas instalaciones dotadas con tecnología de vanguardia y extremas condiciones higiénicas.

Recogidas a mano, las aceitunas son cuidadosamente manejadas y transportadas a la almazara en menos de tres horas, para ser inmediatamente molturadas, garantizando la frescura, salud y baja acidez de sus aceites y consiguiendo unos sabores y aromas únicos.

Además de la calidad extrema de sus aceites vírgenes extra, Castillo de Canena tiene un respeto escrupuloso por la naturaleza y el medio ambiente, como un compromiso corporativo frente a la sociedad y a las generaciones futuras. En este sentido, entre otras iniciativas, ha incorporado ganado ovino a la explotación, crea abonos propios -muy ricos en potasio y nitrógeno- a través del compostaje, y ha enriquecido la cubierta vegetal, gracias a la instalación de panales de abejas.

En la actualidad, la empresa está presente en más de 50 países, como Reino Unido, Alemania, Rusia, EE.UU., Japón, China, Emiratos Árabes Unidos, México y Perú, entre otros; en los que sus aceites extra vírgenes han sido reconocidos con los máximos galardones internacionales.

Otro año más, la última edición de la prestigiosa guía Flos Olei -que analiza más de 1.000 aceites de oliva virgen extra producidos en todo el mundo- ha ratificado a los aceites extra vírgenes de Castillo de Canena -por quinto año- como los mejores del mundo, al otorgarles la máxima puntuación (99 puntos) al Reserva Familiar Picual y otorgarle la mención de «Mejor aceite de oliva virgen extra del Mundo».

A este éxito se unen otros premios, como el de «Mejor Empresa de Producción Ecológica» y «Mejor aceite de oliva virgen extra de España, categoría frutado verde intenso» al Reserva Familiar Picual Castillo de Canena, otorgado por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA); el Sol d'Oro como «Mejor aceite de oliva virgen extra ecológico del mundo» a su aceite Biodinámico en el concurso internacional Sol de Oro y el Sol de Bronce a su Royal Temprano en la categoría de monovarietales; dos Oros y un dos Gran Premier en la competición Olive Japan de Japón; un Oro en China en la China International Olive Oil Competition; y un Oro en la International Olive Oil Competition de Nueva York (Estados Unidos), entre otros.



CASTILLO
DE CANENA

1780



**CASTILLO
D CANENA**

1780



WORLD'S BEST EXTRA VIRGIN OLIVE OILS